

# Cádiz

## Tierra con Memoria

Intervenciones arqueológicas en fosas comunes del franquismo en la provincia gaditana

Juan Miguel Baquero

Con prólogo de Juan José Téllez

## **Cádiz. Tierra con Memoria**

Intervenciones arqueológicas en fosas comunes  
del franquismo en la provincia gaditana

**Juan Miguel Baquero**

Con prólogo de Juan José Téllez

Edita: Mancomunidad de Municipios  
de la Comarca de la Janda

- © De los textos: Juan Miguel Baquero
- © Del prólogo: Juan José Téllez
- © De la presentación: María de los Santos Sevillano
- © Del contexto histórico: Jesús Román
- © De las fotografías: Juan Miguel Baquero,  
equipos técnicos y asociaciones memorialistas
- © De la fotografía de J. M. Baquero: Patricia J. Garcinuño

Diseño e impresión: Coria Gráfica, S.L.  
Primera edición: diciembre de 2022  
Depósito Legal: CA 456-2022

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares de los derechos de la misma.

# Cádiz

## Tierra con Memoria

Intervenciones arqueológicas  
en fosas comunes del franquismo  
en la provincia gaditana

Juan Miguel Baquero





*Es un error pensar que la memoria tiene que ver solo con el pasado.*

*Tiene que ver con el presente y con el futuro,*

*porque si no sabemos de dónde venimos*

*no podremos saber quiénes no queremos ser*

*ni a quién nos queremos parecer.*

**Almudena Grandes.**

*Rondábamos los treinta para doblar la vida,*

*orgullosos de amor y de desnudo,*

*de sábanas tomadas y memoria.*

**Luis García Montero.**

**Porque fueron, somos.**

**Porque somos, serán.**



Prólogo	9
Presentación	15
Introducción	19
Entrevista Luis Vega	22
Contexto histórico	31
El Bosque	38
Grazalema	46
El Marrufo	54
Puerto Real	64
Alcalá del Valle	78
Paterna de Rivera	84
Cádiz	90
San Fernando	96
Benamahoma	102
Setenil de las Bodegas	110
Jimena de la Frontera	116
Trebujena	126
Benaocaz	132
Villamartín	136
Epílogo	147





# La guerra en una provincia sin guerra

Juan José Téllez,  
periodista y escritor

“A menudo la paz, no es más que miedo”, cantarían Raimon mucho tiempo después. La historiografía al uso confirma que en la provincia de Cádiz apenas registró hechos de guerra durante la contienda civil, entre 1936 y 1939. Al menos, más allá de una tímida reacción republicana en las grandes ciudades y de focos de resistencia irregulares en el ámbito rural.

Más allá del cruce del Estrecho de Gibraltar por el llamado Convoy de la Victoria o los bombardeos de la Armada republicana –Jaime I, José Luis Díez– sobre algunos enclaves del litoral, la sublevación supuso prácticamente –y nunca mejor dicho– un paseo militar para el Ejército de Franco y los grupos paramilitares que aunaban a falangistas o asesinos convictos, reclutados a porfía en el Penal de El Puerto de Santa María.

Poco más que escaramuzas en Cádiz –Gobierno civil, Correos–, en los comités de resistencia de Jerez, en Algeciras y en La Línea. El resto, ejecuciones sumarísimas, batidas encarnizadas de los Leones de Rota de los hermanos Zamacola por la sierra gaditana, disparos a capricho en mitad de la plaza, prisiones atestadas o paquebotes convertidos en calabozos movedizos, humillaciones públicas, aceite de ricino.

La provincia gaditana fue un parque temático de la represión pura y dura. No sólo durante aquellos tres años terribles sino a lo largo de los años 40, cuando la guerrilla antifranquista intentó tomar la sierra y murió en el intento o se fue extinguiendo entre topos escondidos durante décadas o archivos involuntariamente falsos de la guardia civil en donde aparecían muertos que aún estaban vivos: entrevisté a uno de ellos en Zahara de la Sierra, muchos años después de su supuesta defunción.

De esa materia están hechas las pesadillas que Juan Miguel Baquero recoge en este libro esencial sobre esa larga memoria que arranca en *El verano que trajo un largo invierno*, donde Alicia Domínguez registra documentalmente 1.332 personas ejecutadas entre 1936 y 1945 en la Bahía de Cádiz, vecinos de la capital, San Fernando o Puerto Real, a los que hay que sumar 3.069 presos políticos. Las cifras del conjunto de la provincia fueron mucho mayores, como cabe inferir de documentos tan peculiares como el Libro Único Secreto. En 1991, apareció *Trigo tronzado*, de José Casado Montado, un libro en torno a dicha barbarie en la ciudad que empezó a debatir La Pepa. En sus páginas, figuraba una larga relación de víctimas, pero también de quienes él presumía como victimarios, aunque en algún caso no existiera una evidencia clara de dicho supuesto. Al menos, así lo sugiere Enrique Montiel, el escritor isleño que conoció a Casado y que fue quien descubrió, en su día, un Libro único Secreto que mandó redactar el Vicario Capitular del Obispado, mediante una orden especial que cumplieron los sacerdotes de la Iglesia Mayor Parroquial y la Iglesia de San Francisco. Se trataba de

una larga relación de anotaciones en torno a casi doscientas ejecuciones practicadas en La Isla, El Puerto de Santa María o Puerto Real, entre 1936 y 1942. Pronto desapareció de los archivos eclesiásticos de San Fernando, donde alguna mano justiciera lo había fotocopiado para hacer pública su masacre.

En la provincia de Cádiz, la cifra de víctimas mortales de la represión franquista se estima en al menos 3.071. Pero presumiblemente sean muchas más, a medida que se descubren nuevas referencias, huesos o testimonios. Esa es la pesquisa que Baquero emprendió hace años, de la mano del memorialismo, de las excavaciones de fosas y de los recuerdos de aquellos que vivieron aquella tragedia de hace más de 80 años que permanece latente porque sus heridas no han cicatrizado. Sin embargo, el arma que mejor utiliza es la del instinto periodístico, un oficio que practicó después de ejercer como jornalero y cuyos barruntos profesionales le han llevado a especializarse en la dignidad de la memoria histórica y los derechos humanos. Colaborador de elDiario.es, elogiado por José Saramago, es autor de *El país de la desmemoria* (Roca Editorial) y de los libros *Tierra de poetas y huesos*, *Las huellas en la tierra* y *Que fuera mi tierra* –reconocido con el Premio Chaves Nogales al mejor libro periodístico del año 2016– sobre intervenciones en fosas comunes del franquismo en Andalucía.

Baquero bebe del llamado nuevo periodismo, que lo inventó Ramón J. Sender mucho antes de Tom Wolfe, pero lo asume sin alharacas ni impostación alguna, sino con la honestidad de quien cuenta una historia de hace diez minutos o de hace un siglo. Frente a la pregonada objetividad periodística –la primera *fake news* de este oficio–, Baquero ejerce la elegancia del subjetivismo, que estriba en narrar un tiempo y un mundo desde una perspectiva concreta, que no se esconde como un naipe en la manga del tahúr. La suya es la de los desposeídos, la de los represaliados, la de los que pierden la historia porque no suelen escribirla.

Según el Mapa de Fosas Comunes en Andalucía, que recoge los enterramientos que se hicieron durante la guerra civil y la posguerra, en la provincia de Cádiz habría unas 100 fosas con los restos de 3.021 víctimas. Aún hay muchas otras por localizar, mientras los historiadores profundizan en aspectos hasta ahora prácticamente desconocidos como fueron los batallones de forzados o los campos de concentración de represaliados republicanos, como el del Campo de Gibraltar, en Jimena de la Frontera, del que Salvador Gallego dejó una novela y en donde permaneció recluido el poeta Leopoldo de Luis.

En este libro, alienta sobre todo un legado en los huesos, muy diferente al que narrase Dolores Redondo. Su pista nos conduce a las intervenciones practicadas en Paterna de Rivera, Alcalá del Valle, Cádiz, San Fernando, Benamahoma, Setenil de las Bodegas –que conoció una plusmarca de juicios sumarísimos en dicha época–, Trebujena, Benaocaz o Villamartín. Su pesquisa nos lleva desde La Janda a la sierra, pasando por Paterna, el último lugar donde se vio con vida a María Silva La Libertaria, la joven superviviente de la choza del Seisdedos en Casas Viejas, y en donde aún puede oírse la clara memoria de Luis Vega, quien ya mereció un documental producido por la Diputación de Cádiz, en una numerosa secuencia de recreaciones audiovisuales cuyo último ejemplo es *Aquella feria vestida de luto*, dirigido por Daniel Ruz en torno a los diez fusilados en Conil de la Frontera.

En esta reconstrucción de los hechos, que Baquero emprende con el mejor y el mayor rigor periodístico, afrontamos sucesos tan escalofriantes como el de las 15 mujeres asesinadas en Grazalema sin juicio, de manera sumarísima, un caso sobre el que David Doña ya dirigió un documental en 2016: habían huido del pueblo en septiembre de 1936 y volvieron al año siguiente, cuando la Falange las detuvo, las rapó y paseó por las calles antes de matarlas. En 2008 fueron rescatados sus restos: tres de ellas estaban embarazadas y en su fosa también había sido enterrado un niño.

A través de sus palabras y de sus fotografías, viajamos a uno de los dantescos escenarios de aquella masacre colectiva, el de la fosa común del cortijo El Marrufo en Jerez de la Frontera, hasta donde llegaron camiones cargados de mujeres y niños, y hombres a pie, procedentes de La Saucedá, en Jimena de la Frontera, último lugar de la resistencia republicana en la provincia. Se sabe que, por la noche, las mujeres eran sacadas de la capilla para ser violadas y fusiladas. De todo ello, quedan los restos de cientos de personas sepultadas, pero también, como por arte de birlibirloque, las piedras hablan y su sangre también. Es la tinta con la que escribe Juan Miguel Baquero, un pesquisidor con la suficiente serenidad como para no cargar los dados en esta jugada. Sin contener la emoción, no le añade a su relato más drama del necesario porque sabe que más allá del escalofrío, lo que esta historia necesita es un buen punto final: el de la justicia y el de la reparación. Ese epílogo, me temo, aún tardaremos en escribirlo.



# Memoria contra el olvido

María de los Santos Sevillano

Presidenta de la Mancomunidad de Municipios de la Comarca de La Janda

Cádiz es una de las provincias con más desaparecidos. Con más terror enterrado. Con más familias que buscan reparación. Con más verdad, todavía, por sacar a la luz. Y también uno de los rincones de este país de la desmemoria donde más hemos hecho frente al olvido impuesto. Ahí seguimos, con el compromiso firme que tiene como base la lucha sin descanso de las víctimas del franquismo.

Porque todas merecen el mayor de los respetos. Porque llegamos demasiado tarde para tantas personas... aunque este desdichado débito no debe invitar a la parálisis. Más bien al contrario. Porque hacer Memoria es estar en el lado bueno de la Historia: el de los Derechos Humanos.

Este libro, *Cádiz. Tierra con Memoria*, es un paso más en el camino de la defensa y promoción de la cultura de paz. Una obra que nace hermanada a la exposición homónima y que la amplía, sumando más pueblos. Desde Paterna de Rivera a Puerto Real, durante mucho tiempo la segunda mayor fosa común abierta en suelo andaluz. O la primera con criterio arqueológico, en El Bosque.

Con capítulos que van desde El Marrufo a Setenil de las Bodegas, Jimena de la Frontera, Trebujena, Alcalá del Valle, Cádiz, Grazalema, Benaocaz y Villamartín. Y otros que desvelan el rastro del genocidio en Benamahoma o las fosas de las mujeres de Grazalema y de los militares en San Fernando.

*Cádiz. Tierra con Memoria* hace un recorrido por las intervenciones que han recuperado cuerpos de cientos de gaditanas y gaditanos y de personas de otros muchos lugares. Las cifras oficiales dicen que en Cádiz hay 1.569 víctimas del franquismo en 116 tumbas ilegales, según el Mapa de Fosas de Andalucía. Un número que se queda muy corto, como subrayan investigaciones más recientes.

## **Deber de Memoria**

Como presidenta de la Mancomunidad de Municipios de la Comarca de La Janda es un honor presentar y apoyar proyectos que siguen la senda marcada por las leyes estatal y regional de Memoria Democrática y las recomendaciones de Naciones Unidas. El texto que tenemos en las manos viene a cumplir con ese deber de memoria, una responsabilidad fundamental en la construcción de una verdadera cultura democrática.

*Cádiz. Tierra con Memoria* nace de la mano del periodista Juan Miguel Baquero. Un reportero especializado, precisamente, en Memoria



Histórica y Derechos Humanos y que en los últimos años ha estado en decenas de fosas del franquismo. Baquero suma a su trabajo en medios de comunicación, un buen puñado de libros y exposiciones fotográficas.

En estas páginas contamos además con un lujo literario: el prólogo del también escritor y periodista gaditano Juan José Téllez. Y con el aporte del contexto histórico del arqueólogo Jesús Román, un profesional con una tarea imparable a sus espaldas, responsable de la recuperación de tantas víctimas y de la apertura de tantas fosas en la provincia de Cádiz. Gracias, de corazón, a los dos.

Quiero dejar constancia aquí de mi agradecimiento a los familiares de las víctimas y al movimiento memorialista que han mantenido y mantienen viva la Memoria. Porque las heridas del golpe de Estado fascista de 1936, la guerra civil y las casi cuatro décadas de dictadura, siguen abiertas. Por eso, sigamos reparando. Curando. Sanando. Los discursos de odio cada vez más descarnados y vergonzantes no van a frenar a los Derechos Humanos, a la cultura de paz. Que no quepa duda. Los demócratas vamos a seguir haciendo Memoria contra el olvido.



# Los desaparecidos de Cádiz

Juan Miguel Baquero Zurita,  
periodista

Cádiz convive con miles de asesinados por el terror franquista. Con centenares de desaparecidos. Y con una provincia casi sin guerra y una capital donde las únicas batallas apelan al instinto íntimo de la libertad, al rescoldo macilento de la historia. Y al reflejo tardío y necesario de la memoria.

Cádiz resiste y camina a destiempo en una tierra que cae rápido en manos rebeldes y acaba convertida en pieza clave para la victoria del fascismo contra la democracia. Un episodio escrito con el trazo grueso de la violencia extrema que a sangre y fuego mancha el mapa gaditano.

La cifra de represaliados supera las 3.000 personas enterradas en un centenar largo de fosas comunes. El avance en diferentes estudios alimenta esos dígitos. Más de 700 cuerpos han sido rescatados ya de esas cunetas de la desmemoria desde el año 2004. Esqueletos que cuentan la verdad, que emergen como testimonio vivo de la barbarie.

Este libro, *Cádiz. Tierra con Memoria*, nace hermanado a la exposición homónima. Dos proyectos pensados como herramientas pedagógicas y de promoción de los Derechos Humanos. La obra conjunta muestra, por esto, las intervenciones arqueológicas ejecutadas con resultado positivo.

Episodios que enlazan la primera exhumación andaluza bajo criterio arqueológico realizada en El Bosque con el paradigma de las fosas en Puerto Real, la segunda mayor tumba ilegal abierta en la región hasta ese momento. O las intervenciones en Paterna de Rivera, El Marrufo, Alcalá del Valle, Cádiz, San Fernando, Benamahoma, Setenil de las Bodegas, Jimena de la Frontera, Trebujena, Benaocaz y Villamartín o la fosa de las mujeres de Grazalema.

## **Crímenes contra la humanidad**

Andalucía es la región de España más castigada por la violencia golpista. La matanza fundacional del franquismo suma al menos 45.566 víctimas y 708 fosas comunes, según el Mapa de Fosas. Unos números que superan al terrorismo de Estado en las dictaduras de Argentina y Chile juntas. La mayoría de esas personas siguen desaparecidas.

Y “todo acto de desaparición forzada constituye un ultraje a la dignidad humana”, arranca el artículo I de la ‘Declaración sobre la protección de todas las personas contra las desapariciones forzadas’ que Naciones Unidas aprueba en 1992. “Ningún Estado cometerá, autorizará ni tolerará” esta “violación grave” de los Derechos Humanos, continúa el texto.

El golpe de Estado de 1936 triunfa en el arranque de una acometida militar que en suelo andaluz deja un rastro insoportable de represión y

muerte. Un prototipo que marca la máxima expresión de la pedagogía del terror que vertebra el genocidio fundacional de la dictadura de Francisco Franco. Un reguero de humillación y venganza convertidas a la postre en abandono y dejadez endémicas.

Todo el país, como hace Cádiz, necesita poner luz sobre esos crímenes contra la humanidad. Porque ocultar la realidad nunca es una buena decisión. Y hablar de Memoria Histórica es hacerlo de cultura de paz, de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición. Conocer la historia propia es una deuda con quienes se fueron, un paso trascendental en nuestro presente y una obligación con las generaciones futuras. Por eso Cádiz hace Memoria contra el olvido y la impunidad.





# Luis Vega

***“Los que nos llaman “busca huesos”  
no son personas, son bichos, verdugos”***

## Luis Vega | “Los que nos llaman ‘busca huesos’ no son personas, son bichos, verdugos”

Esta entrevista la empieza Luis Vega Sevillano. Casi sin dar tregua al periodista. Así: “Los tenemos en la puerta. La derecha reaccionaria, que nos hizo sufrir tanto. Ya estamos otra vez. Porque yo pasé lo que a ninguna criaturita le debe pasar. Y todas esas cosas hay que tenerlas en la memoria”.

Y la termina. Así: “Las mujeres hoy son las que están diciéndole en el mundo al fascismo que ellas también tienen derechos. Las mujeres no deben consentir que toda esa lucha que han tenido vuelva atrás. Es lo que quiere esa mala gente, toda esa familia de lagartos”.

Luis es víctima del franquismo. Los golpistas mataron a su madre, Catalina Sevillano, y a su padre, Francisco Vega. En 1936, en el mismo pueblo donde vive con más de 90 años: Paterna de Rivera (Cádiz). Ahí donde ha logrado un entierro digno para una parte de las decenas de “paisanos” que ejecutó el fascismo.

“Te prometí que nadie más iba a pisotearles”, le decía el domingo 14 de julio de 2019 su hijo Juan Luis Vega, presidente de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Paterna y pilar básico en la exhumación de una fosa del cementerio local. Aunque los análisis genéticos no han podido confirmar que ninguna de esas personas sean Catalina o Francisco.

Aquel día, el propio Luis inauguró el monumento de homenaje a las víctimas del franquismo. Él sigue pensando en el asesinato de su madre y su padre. “Todos los días”, más de 80 años después, confiesa. “Mis niños, mis niños”, repite la memoria de Luis aquella letanía de Catalina, arrastrada a la muerte por un grupo de falangistas. “Ni olvido ni perdono”, subraya.

### **Acaba de dar un entierro digno a las personas que sacaron de una fosa común de Paterna. ¿Qué sintió después de tantos años de lucha?**

Sentí muchísimas cosas. Porque no es solamente el entierro. Ahí había personas que perdieron la vida por luchar por lo que tenemos hoy,



libertad y democracia. Yo recuerdo los años de la República. Se vivía muy malamente y tenían a nuestros padres como si fueran esclavos. Por eso hicieron lo que hicieron.

### **Defender los derechos llevó a muchos a las fosas...**

Como un caso, una familia, un padre y sus hijos, que iban a echar el jornal al campo y a media mañana empieza a llover. Cobraban unas cuantas pesetas por peonada. Al día siguiente reclamaron al terrateniente 9 pesetas por cabeza. ¿Sabes lo que hicieron? Acabaron apuntados en los libros de todos los cortijos. En la campiña de Cádiz desde entonces ya no tuvieron trabajo. Decían que era un hombre muy *reclamentista*, peligroso. Lo que deseo es que nunca más se llegue a este extremo. Como vi el otro día a las diez personas, cada una en una cajita... Eso no se lo deseo yo a nadie.

### **Pero no sabe si en esas cajas están su madre o su padre.**

En la Universidad de Granada –encargada de los análisis de ADN– no dijeron que fuera cierto.

### **¿Tiene esperanza de que algún día le digan dónde están?**

La verdad, me voy a morir con el sufrimiento ese. La esperanza nunca se pierde, pero la mía... hay poca ya. Ojalá aparecieran.

### **¿Va a seguir luchando?**

Sí.

### **Tenía 7 años cuando asesinan a sus padres.**

El día 18 –de julio de 1936– fue el de la sublevación, la noche de los tiros. Ya amanecimos fuera, no sé cómo nos llevaría mi padre, dormidos, a la choza de la Tragachina Vieja. Esa mujer nos acogió aquella noche.

Mi padre se fue luego a una cordillera que le dicen la Sierra Alta. Es un punto de visión, de vigilancia, desde donde se ve todo el pueblo. A la tarde se vino, no fuera a ser que lo persiguieran con bestias y lo mataran allí delante de nosotros. Ya cuando llegó mi padre quedé más contento. Al rato vino mi tío y ya estábamos todos, mis tíos, mis primos, mis hermanos

## **Luis Vega** | “Los que nos llaman ‘busca huesos’ no son personas, son bichos, verdugos”

y mis padres. Entonces mi padre fue cuando abrazó a mi madre, la besó y nos besó a nosotros. Por última vez. Y ya se fueron.

Al verse mi madre allí con nosotros tres, la mujer, la Tragachina Vieja, se saludó con ella y nos vinimos para Paterna. Y esa fue la perdición de mi madre. Muchas veces me lo digo solo, que se tenía que haber ido con mi hermano Francisco, que era el más chico, y dejarnos a nosotros allí. Nos hubiéramos venido solos y nos hubieran recogido como hicieron después. Pero tuvo la mala suerte de venirse a Paterna.

### **¿Cómo ocurrió?**

Vi cómo se llevaban a mi madre. Ese día... me acuerdo como si fuera ahora. Estaba en la calle y miraba a cada momento a mi casa porque todavía no habíamos comido caliente. Pero nos habían visto y se presentaron allí. Antes de llegar ya sentía los gritos de mi madre. Al entrar, uno tenía una pistola y estaba apoyado en el barandal de la escalera. Me dio un empujón y me tiró, diciendo “echa para allá, aquí no se entra”.

Vi a mi madre cómo la sacaron uno por un brazo y otro por el otro, por las escaleras abajo al arrastre. Y lo único que yo le escuchaba –tiene que parar, llora– era “mis niños, mis niños, mis niños”. No lo puedo olvidar. Hay veces que me pego hasta las tres de la mañana dándole vueltas y no me quedo dormido.

### **Más de 80 años después sigue pensando en aquel momento.**

Todos los días. Todos. En aquel 19 de julio del 36.

### **¿Y su padre?**

Mi padre volvió el día 27 o 28 de octubre. Lo cogieron en El Gastor, un pueblecito de Cádiz, y la Guardia Civil dio parte a Paterna, que tenían a dos del pueblo. Les dijeron que ya había pasado todo, que no les iba a pasar nada. Se tenían que haber ido a Francia, como hicieron tantos. Lo llevaron a confesar ante el cura, los sacaron a las diez y a las once y media uno de los verdugos entró en la tienda Calderón diciendo “vengo de matar a los hermanos Chalero”. Sin más juicio ni más nada.

### **Un niño, solo, ¿cómo sobrevivió?**

Me recogió mi tía Juana, fue una segunda madre para mí. Estuve dos años con ella, pero el matrimonio discutía mucho por cuenta mía. Yo estaba pendiente. Él decía: “Juana, que son cuatro y él cinco, y nosotros dos, y yo no puedo”. Yo pensaba, “Aquí estoy estorbando”. Hasta que un día dije “mi tía ya no discute más por mi culpa”. Fue en el año 38. Con 9 años me fui solo a buscar trabajo.

### **Después de tanto pasado, ¿tiene deseos de venganza?**

No. Venganza, no. Justicia, sí. La venganza no debe existir, debe existir la ley. Y el que haga una cosa de esas, que se siente en un banquillo. Yo podía haberme vengado con uno de los hijos de los que me hicieron tanto daño, porque eran más chicos que yo. Darles un trancazo y matarlos. Pero la venganza para mí no existe, existe la ley. Ahí debe estar la verdad.

### **Pero en España, el país de la desmemoria, ¿las víctimas del franquismo encuentran respaldo?**

Debía ser como en otros países que han pasado estas cosas. Que todavía estemos sufriendo porque no sabemos dónde están nuestros seres... Ahí se han descubierto –en la fosa de Paterna–. ¿Por qué España pone tantos impedimentos?

Porque lo que han puesto en el cementerio –la obra del escultor Jesús Cuesta Arana–, el clero ha estado dando por culo para que no se pusiera. Y es el cementerio del pueblo. El Obispo de Cádiz decía que ahí no se ponía nada. En España, lo mismo el clero que el capital, siempre ha estado en contra del trabajador.

### **¿Qué le diría a la gente que no entiende la lucha de las víctimas?**

Con esos señores querría hablar. Con toda la claridad del mundo, porque estamos en democracia. Decir que en España, o Andalucía, no hay fosas... ahí han aparecido diez. Si piensa eso que dice es que es de la misma raza. Y a los que nos llaman “busca huesos” no son personas, son bichos, verdugos. Se lo diría así de claro, eres un verdugo que piensa igual que tu

**Luis Vega** | “Los que nos llaman ‘busca huesos’ no son personas, son bichos, verdugos”

padre. Otros no tienen culpa. Pero la persona que dice eso es que son iguales. “Busca huesos”, dice, ¿y qué busca él?

**¿Y a los familiares de víctimas que siguen buscando a los suyos en fosas y cunetas, qué les dice?**

Que no dejen de buscar. Luchad como he hecho yo. Machacad, machacad... hasta dar con ellos. Que puede haber la mala suerte que yo he tenido, que no han aparecido mis padres... Pero el día del entierro, por ejemplo, la gente de Puerto Real se abrazó a mí como si fueran de mi familia. Eso es lo que yo agradezco. Pero esas personas que dicen “busca huesos”, yo desearía decirles en su cara que son la semilla.

**La herencia recibida. En su caso, su hijo Juan Luis es un pilar de la Memoria. ¿Por qué hace unos años le decía: “hijo, no te metas en esto”?**

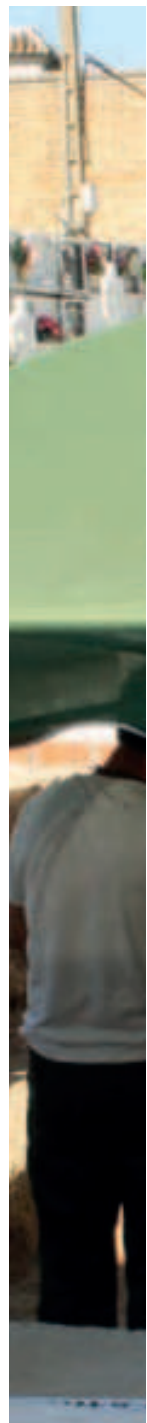
No quería que se metiera para que no le pasara nada. Yo no tengo miedo por mí, pero a él le podían hacer daño si sale el hijo de uno de esos verdugos. Se lo decía cuando era pequeño, habilitando para cuando fuera mayor de edad. Y él me decía: “Papá, la maleta que tú has llevado tantos años la voy a coger yo”. Ahora es mayor y es su camino. Si no hubiera sido por él, y la ayuda de mucha gente, ahí —en la fosa— no habría aparecido nada. Con la mala suerte de que no hay nada de los míos. Pero qué vamos a hacer. Hay que seguir.

**Su hijo le dijo aquel día en el cementerio: “Te prometí que nadie más iba a pisotearles”.**

Antes de sacarlos ya dije mucho tiempo que por qué no le ponían un barandal alrededor de la fosa, que se lo dijeran al cura —el cementerio del pueblo era parroquial—, porque veía a la gente y decía “que tengan que pasar por ahí encima, donde hay criaturas enterradas”.

**¿Cree que está regresando el fascismo?**

Sí. Están levantando los pies del suelo. Han estado aplastados y están como la leche cuando se pone en la candela, subiendo hasta que se sale por lo alto. Eso es malo. Que se siga, peleando, discutiendo, como sea, pero lo malo es que llegue esa gente otra vez.







# La referencia memorialista gaditana (y con tanto por hacer)

Jesús Román,  
arqueólogo e historiador

Lejos queda ya aquel 19 de diciembre de 2003 cuando un grupo de familiares de víctimas de la represión franquista de Ubrique paralizaron el comienzo de unas obras para construir nuevos nichos en la localidad vecina de El Bosque. Llevaban años buscando a sus desaparecidos y pudieron dar con un testigo fundamental, Pepe Vázquez, que con 91 años les contó que él había sido obligado en el verano de 1936 a enterrar a sus deudos y a asesinados ubriqueños y de pueblos cercanos como Benamahoma, Grazalema o Prado del Rey.

La aparición de los primeros restos óseos con claros signos de violencia, unido al uso de la cal viva, propició la primera intervención con metodología científica que se realizaba en Andalucía. El resultado en las dos campañas que se llevaron a cabo fue la recuperación de 22 víctimas diseminadas en cinco fosas.

El Bosque y las familias que habían impulsado la intervención tenían un referente a nivel estatal: unos años antes, en octubre del 2000, se había intervenido en la localidad leonesa de Priaranza del Bierzo, recuperándose a 13 víctimas. Los 13 de Priaranza daban nacimiento al movimiento memorialista en España.

Y mucho ha llovido en nuestra provincia desde ese 19 de diciembre de 2003. Desde aquel día hasta la fecha –2022– se ha intervenido con resultado positivo en 14 de los 45 municipios gaditanos. En otros muchos, desgraciadamente, no se pudo localizar las fosas con víctimas de la represión sublevada. Lo más importante es que se han podido recuperar 723 víctimas de las 105 fosas exhumadas en las diferentes intervenciones a lo largo de la geografía gaditana.

Queda, a pesar de todo, un trabajo enorme por hacer. Pero nuestra provincia es indudablemente un referente en el movimiento por la recuperación de la Memoria Histórica a nivel andaluz. Y eso se lo debemos al empuje de los familiares, pilar central de todo el proceso, y a algunas administraciones públicas comprometidas.

Si descendemos de la escala provincial a la comarcal, el mayor número de intervenciones se han llevado a cabo en la Sierra y en la Bahía y donde menos en La Janda. Ya desde la elaboración del Mapa de Fosas de Andalucía varias localidades de la comarca no arrojaron datos en cuanto a las posibles localizaciones de las fosas: Alcalá de los Gazules, Barbate, Conil y Vejer.

Aunque hay investigaciones locales que abordan la represión franquista, son de carácter desigual y en algunos casos la tarea está por hacer. De los municipios que conforman la Mancomunidad de La Janda, solo en dos hay trabajos arqueológicos para localizar las fosas, y con resultados dispares: Paterna de Rivera y Medina Sidonia.

## **Intervenciones en La Janda**

En 2014 se inicia a instancia de familiares de represaliados por las fuerzas sublevadas de Paterna de Rivera, encabezados por Luis Vega Sevillano y su hijo Juan Luis Vega León, los trabajos para localizar las posibles fosas que pudieran existir en el cementerio de Paterna de Rivera.





El equipo técnico giró la primera visita al cementerio católico patenero el 20 de enero de 2014. A partir de aquí se solicitaron los oportunos permisos al Obispado, dueño por entonces del camposanto, al Ayuntamiento de Paterna de Rivera y a la Dirección General de Memoria Democrática de la Junta de Andalucía, redactándose para ello un proyecto de actuación que fue entregado a esta institución.

El objetivo era realizar el estudio documental y de localización, a través de sondeos arqueológicos, de la fosa o fosas que pudieran existir en el interior del Cementerio Parroquial. Ahí donde, según los testimonios orales preliminares, podrían estar enterradas las víctimas de la represión fascista de este pueblo.

Como resultado de aquella primera intervención en junio del año 14 se constató la existencia de una fosa común con al menos dos individuos. La Junta puso en conocimiento de las autoridades judiciales el hallazgo de esta tumba ilegal.

Una vez constatada la existencia de la fosa común se procedió a la realización de un proyecto de intervención arqueológica de exhumación, a la espera de lo que decidieran el Juzgado de Instrucción nº 4 de Chiclana y la Dirección General de Memoria Democrática. Este documento técnico fue entregado en junio de 2015 y los trabajos fueron aprobados el 3 de septiembre. La tarea de campo dio comienzo el día 15 de este mes tras solventar todos los trámites burocráticos y jurídicos.

La actuación contó con financiación de la Dirección General de Memoria Democrática, el Ayuntamiento local y la colaboración de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Paterna de Rivera. Quedó finalizada, tras numerosos parones por lluvia, el 17 de noviembre.

Los testimonios que hablaban de la existencia de fosas comunes dentro del cementerio de Paterna se vieron ratificados con la intervención arqueológica. Se localizó una fosa con unas dimensiones estimadas de dos metros de largo por uno de ancho, con un total de 4 cuerpos en conexión. Y asociado a esta sepultura un osario, donde algunos restos extraídos presentan signos de violencia.

Esta única fosa localizada solo contenía cuatro sujetos tras varias décadas sometida a la dinámica del cementerio. Considerando las aportaciones en desconexión anatómica del osario vecino, con pruebas claras de restos de víctimas y otros, hablamos al menos de un depósito colectivo de seis sujetos.

Al Este del enterramiento, pero sin contacto con este, se identifican elementos óseos sin conexión y asociados a inhumaciones ritualizadas. En parte pertenecía a individuos subadultos y fue descartado pero se recuperó material de sujetos adultos del esqueleto apendicular y cinco cráneos, identificándose una serie de evidencias consistentes en:

1º) Un posible orificio de salida en un cráneo, aunque con dudas en la morfología en su tabla interna.

2º) Una hemimandíbula izquierda con roturas en fresco –*perimortem*– en la zona anterior próxima al mentón y que podría corresponder a perforación por proyectil que entraría por la zona posterior derecha del cráneo.



En julio de 2016 se hizo entrega a la Universidad de Granada de ocho muestras óseas para el cotejo del ADN con los familiares que habían aportado su muestra biológica. Por desgracia ninguno de los restos exhumados pudo asociarse con estas familias.

En julio de 2019, las cajas con los restos de las personas recuperadas fueron inhumadas en el mismo espacio donde se ubicaban las fosas. Pero esta vez bajo un monumento erigido en homenaje a las víctimas del franquismo de Paterna de Rivera.

En 2017, por solicitud de los familiares y del grupo de trabajo Recuperando la Memoria de la Historia Social de Andalucía de CGT, y con el apoyo económico del Ayuntamiento de Medina Sidonia, se llevó a cabo una intervención arqueológica en el cementerio asidonense. El fin era localizar a los guerrilleros antifranquistas Bernabé López Calle, alias Comandante Abril, y Juan Ruiz Huércano, El Capitán.

Aunque en un principio el equipo barajó hasta cuatro zonas dentro del recinto, tras visitar la necrópolis la conclusión marcaba un lugar donde, con más probabilidades, podía estar la fosa común: un área sin edificar, situada en el Patio I, que funciona como zona ajardinada frente a la entrada principal. Un indicio marcado tanto por los testimonios escritos en el atestado de la Guardia Civil como por la memoria oral.

Los trabajos se desarrollaron entre los días 23 y 25 de enero. Quedaron registradas un total de 23 inhumaciones con diversos grados de afección por el medio vegetal y la actividad antrópica del cementerio. Resultó negativa, no obstante, la búsqueda de los guerrilleros. Desde el punto de vista del tratamiento de los cuerpos, no existía compatibilidad alguna con la posible tumba del Comandante Abril y El Capitán.

No era creíble la ausencia de balística y daños esqueléticos producidos en el entorno de la muerte y más aún pensar en un proceso intencionado de limpieza de los cadáveres ni actividad que contribuyera a humanizar a las personas asesinadas. Si junto al intento de exterminio se emprende una campaña para deslegitimación de la labor de los maquis, convirtiéndolos en simples bandoleros, carecería de sentido aguardar que en la muerte se les concediera la mínima oportunidad de ser humanizados. La conclusión final fue que ninguno de los dos guerrilleros se habían enterrado en la zona del sondeo o bien fueron exhumados con un esfuerzo notable en dejar la zona libre de evidencias.

Para finalizar, debemos indicar que en el año 2022 se han realizado estudios geofísicos mediante georradar en los cementerios de Alcalá de los Gazules y Medina Sidonia, financiados por la Diputación de Cádiz y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y llevados a cabo por la Universidad de Cádiz. Una vez analizados, y en caso positivo en cuanto a alteraciones compatibles con este tipo de enterramientos, cabe realizar las actuaciones necesarias para corroborar la existencia de fosas con víctimas de la represión franquista e iniciar los trabajos de exhumación pertinentes.

Localidad	Localización Fosa	Nº Fosas	N Víctimas	Estado	Observación
Alcalá de los Gazules					Sin Datos
Barbate					Sin Datos
Benalup-Casas Viejas	Fosa del Paraje del Punto	1	10	Sin exhumar	
	Fosa Cementerio	1	3	Exhumada (Fecha desconocida)	
Conil de la Frontera					Sin Datos
Medina Sidonia	Cementerio	3	Indeterminada	Sin exhumar	Intervención 2017 negativa
	Fosa Paraje de Malcocinado (Venta El Negro)	1	20	Sin exhumar	
Paterna de Rivera	Cementerio	2	8	Exhumada 2015	
San José del Valle <sup>1</sup>	Ermita Mimbral/ Lavatrapos	2	Indeterminada	Sin exhumar	Se podría intervenir en caso de bajada nivel del Pantano
	Actualmente bajo Pantano Guadalcaén				
	Antiguo Cementerio	2	67	Sin exhumar	
Vejer de la Frontera					Sin Datos

**Elaboración Propia. Tabla realizada a partir de los datos del Mapa oficial de Fosas de Andalucía.**

<sup>1</sup> Realmente pertenecería a la Campiña de Jerez aunque está englobado dentro de la Mancomunidad de Municipios de La Janda.

# El Bosque

## La primera exhumación en Andalucía

**Localización:** cementerio

**Número de víctimas exhumadas:** 22

**Fecha de los asesinatos:** entre agosto y septiembre de 1936

**Trabajos arqueológicos:** de enero a mayo de 2004 y entre abril y mayo de 2005

**Equipo de campo 1:** Alfonso Pando (director), Virginia Pinto, Manuel Castellano, Juan José Gil, Rocío Pérez y Jesús Román

**Equipo de campo 2:** Jesús Román (director), Manuel Castellano y Rocío Pérez

**Fotografías:** © Jesús Román







# El Bosque

La primera exhumación  
en Andalucía

## CONTEXTO HISTÓRICO

Las mismas manos que abren la tierra, destapan el demérito agazapado entre décadas de olvido. Porque la primera exhumación en Andalucía –a nivel científico– registra un testimonio clave: la memoria de José Vázquez. El anciano, con más de 90 años de edad, señala el lugar donde a él mismo, junto a otros paisanos, los golpistas les obligan a cavar las fosas comunes.

Todo estalla cuando una máquina remueve el piso para cimentar la construcción de nichos en el camposanto bosqueño. Y manan huesos. El suelo devuelve vidas arrancadas de cuajo. Pasan años, muchos, para que Pepe Vázquez doblegue la ley del silencio que también discurre a orillas del río Majaceite. Con el miedo todavía anidando en el cuerpo, a saber.

Los “valiosos testimonios” hacen “saltar las alarmas”, escriben Virginia Pinto y Alfonso Pando en la revista *Trivium* (número 1, junio de 2004). Pepe ha marcado el camino. “Tras 68 años de temeroso silencio, se ha declarado testigo directo y activo de los acontecimientos acaecidos en ese lugar, puesto que tuvo que abrir personalmente fosas y enterrar cuerpos”, describen los arqueólogos.





### **Cuerpos tirados a agujeros**

Ahí están los cuerpos. En uno de esos agujeros tiran a una mujer, Ana Gil. Con los cadáveres de Manuel Salguero y su hijo, un chaval de 15 años con el mismo nombre que su padre. Y José Bazán, concejal de Izquierda Republicana. O puñados de muertos de Ubrique, Grazalema, Benamahoma y Prado del Rey.

Vázquez “narra la existencia de varias pequeñas fosas” con un “número indeterminado” de asesinados. Entre tres y nueve por sepultura, recuerda, que discurren paralelas al muro perimetral del recinto. El conteo es el fruto de las matanzas ejecutadas en la sierra gaditana por los falangistas conocidos como los Leones de Rota.

Entre los datos que aporta, caen las fechas de los asesinatos y de la apertura de las fosas, quizás desde el 9 de agosto de 1936. Y, en una sucesión mortal, en distintas sacas. Descendientes de aquellas criaturas segadas a tiros marcan más puntos en el calendario: como el 15 del mismo mes, o el 12 de septiembre, y mediados de noviembre y otras, hasta alcanzar los albores del año 37.

# El Bosque

Así que un día, de improviso, unas obras quitan el manto de silencio. “Una serie de restos óseos de origen humano” asaltan la historia ocultada. Las familias de las víctimas del franquismo alzan la voz ante las instituciones. El 29 de diciembre de 2003 hay una primera reunión en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz. Sobre la mesa queda el deber de hacer una “intervención urgente”.

## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

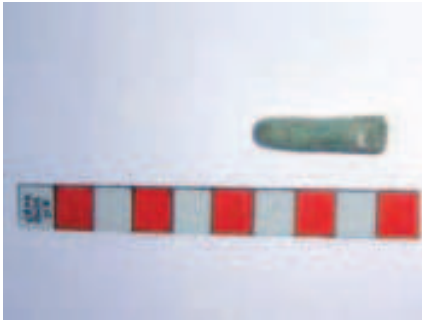
El Bosque registra la primera exhumación de víctimas de la represión franquista realizada bajo criterio arqueológico en Andalucía. Los trabajos realizados en el cementerio local marcan el registro inicial de las intervenciones con respaldo de la Administración y garantías legales tras el Decreto 334/2003, de 2 de diciembre, para la coordinación de actuaciones en torno a la recuperación de la Memoria Histórica.

Sendas campañas suman un total de 22 personas recuperadas de cinco fosas comunes. La primera fase arranca en enero de 2004 y rescata 13 cuerpos de dos inhumaciones colectivas. Los represaliados quedan repartidos casi a la mitad: siete en un boquete, seis en otro.

Al año siguiente continúa el proceso, que salva los huesos de otros nueve asesinados por el fascismo español. Están enterrados en tres sepulturas, una de ellas individual. Dos de los depósitos están alterados por la dinámica de uso de la necrópolis, incluso con un muro de ladrillos para edificar un nicho.

## Una “franja de cal” como testigo

“Hallazgo de una serie de restos óseos de origen humano aparecidos como consecuencia de una zanja practicada por una máquina



retroexcavadora en la zona donde se habían acometido las labores de cimentación para la construcción de una estructura de nichos en el interior del cementerio de El Bosque”, registra la memoria de la época.

Una “franja de cal” que tiñe la tierra marca los “primeros vestigios” de una de las fosas comunes. Y confirma que hay víctimas del franquismo justo donde el armatoste ejecuta el rebaje del terreno. La operación es un “agente de destrucción” que afecta los cuerpos sepultados durante décadas. Sepelios posteriores también cortan las fosas. En la excavación figuran enterramientos normalizados, inhumaciones infantiles y hueseras, con restos óseos procedentes de nichos reutilizados.

Los esqueletos de las víctimas están, muchos, “en posiciones muy forzadas en una amalgama en la que se entrecruzan las extremidades superiores con las inferiores”. Algunos bocabajo. La cultura material queda relegada a botones, hebillas, restos de la ropa, enganches de tirantes y suelas de zapatos, elaboradas incluso con llantas de camión.









# Grazalema

## La fosa de las mujeres

**Localización:** paraje natural

**Número de víctimas exhumadas:** 16

**Fecha de los asesinatos:** febrero de 1937

**Trabajos arqueológicos:** agosto de 2008

**Equipo de campo:** Jesús López (director), Jesús Román (codirector), Sonia Gallardo e Isabel María Parra

**Fotografías:** © Jesús Román







# Grazalema

La fosa de  
las mujeres

## **CONTEXTO HISTÓRICO**

Violencia extrema contra las mujeres. Porque ellas “no se van a librar por mucho que berreen y pataleen”, como escupe y anima desde Radio Sevilla el genocida Queipo de Llano. Y la cartografía de la barbarie incorpora en Grazalema otro episodio teñido de odio patriarcal.

Más allá de la conocida como Curva de las Mujeres, desde entonces, un par de hileras de pedruscos colocados en aspa escribe la pista definitiva. La tumba colectiva está ahí, en una pequeña depresión existente en el centro de un alfanje.

Una señal de la cruz para contar los crímenes. La ubicación de la tragedia silente. La verdad atesorada entre guijarros de memoria. El relato de vidas rotas, de libertades truncadas, de esperanzas que brotan rebeldes. Porque, como reza este dicho: “Si somos, es porque ellas fueron”.

## **Extirpar el “gen rojo”**

La ocupación de la zona por las fuerzas golpistas a mediados de septiembre del 36 viene acompañada de un castigo brutal. La venganza machista no es casual. Nace, premeditada, de tres vientres: por la implicación sindical o política de la víctima, por el parentesco con personas de izquierdas o por el simple hecho de ser mujer.



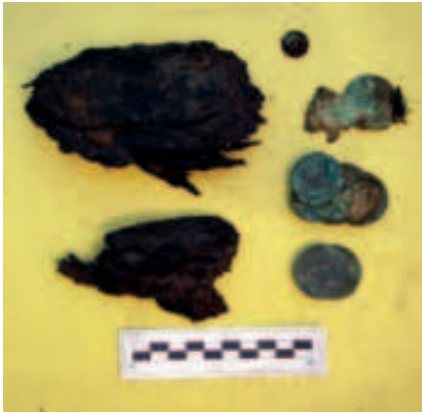


## Grazalema

Una represión rumiada por alimañas que tiene base en teorías eugenésicas como la extirpación del “gen rojo” que alienta el psiquiatra filonazi Antonio Vallejo-Nájera. El conocido como ‘Mengele español’ por su activo concurso en la depuración fascista define a la mujer “por su debilidad e impulsividad psicológica como semejante al psiquismo infantil y animal”.

La “mujer roja” encarna “la maldad, la envidia”, recuerda el trabajo de ‘Investigación Criminológica’ de Isabel María Parra. Y su imagen acaba considerada “como una patología social”. “Históricamente la mujer ha sido tachada de desviada cada vez que ha querido salirse del rol social que se le ha marcado”, subraya la jurista-criminóloga.





## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Una cruz formada con piedras de gran tamaño marca un punto en el mapa del terror. Ahí está la fosa común, en mitad de un paraje rural, con 16 personas. Todas, salvo uno, son mujeres. Cuatro pertenecen al grupo de edad juvenil, entre 14 y 20 años. Y tres al maduro, de 41 a 61. El resto son adultas, de 21 a 40.

Entre los esqueletos aparecen pendientes, anillos, medallas religiosas, un dedal decorado con motivos geométricos, agujas, imperdibles, botones, ligas, zapatos... O monedas, como una de Alfonso XII de diez céntimos, cucharas, un mechero de mecha o navajas. Y balas: casquillos de fusil Mauser, de pistola y hasta un cartucho de fabricación mexicana.

El depósito muestra que las mujeres fueron arrojadas a la tierra fresca. Los esqueletos presentan impactos de proyectil y marcas de corte y fracturas. Como un cráneo, con una severa rotura provocada por golpe con arma afilada en el parietal derecho.

La excavación, junto a los elementos materiales, desvela cuerpos enterrados en posiciones inusuales y extremas. “Invadiendo la fosa se encontraron túneles de roedores cuya acción necrófaga afectó a los individuos inhumados”, constata la antropóloga Sonia Gallardo. Las raíces también desplazan, mezclan y “han destrozado muchos de los huesos”. La acidez del suelo acelera el proceso.









# El Marrufo

## La belleza trágica de La Saucedá

**Localización:** paraje natural  
**Número de víctimas exhumadas:** 28  
**Fecha de los asesinatos:** entre el 31 de octubre de 1936  
y marzo de 1937  
**Trabajos arqueológicos:** de julio a octubre de 2012

**Equipo de campo:** Jesús Román (director),  
Juan Manuel Guijo, Andrés Rebolledo (coordinador),  
Juan Carlos Pecero, Fernando Síglar y voluntarios

**Fotografías:** © Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar





# El Marrufo

La belleza trágica  
de La Saucedá

## CONTEXTO HISTÓRICO

Un último rincón de Cádiz sigue leal al Gobierno de España: La Saucedá. La República atesora sus postreros alientos en la belleza trágica de la sierra gaditana. El valle resiste como primera línea de defensa de Málaga. Ahí acuden anarquistas, socialistas, comunistas, republicanas... y multitud de personas refugiadas.

Los desplazados llegan desde Alcalá de los Gazules, Ubrique, Cortes de la Frontera, San José del Valle, Algar, Jimena de la Frontera, el Mimbral y Tempul, Jerez... de pueblos cercanos y de otros más apartados. El objetivo es salvar la vida, sortear el avance sublevado y sus acometidas terroristas.

Las tropas golpistas del Ejército de África han desembarcado en Algeciras. Acechan el Campo de Gibraltar y el Estrecho como plaza prioritaria. Entran también a la provincia desde Sevilla, de Campillos y Teba... Abren vías de sangre de manos de las columnas de la muerte.





### **Asedio mortífero a El Marrufo**

Las tareas de subsistencia, entre tanto, está organizada en el poblado de la Saucedá y el cortijo del Marrufo. El bombardeo en la zona comienza el 31 de octubre de 1936. Cuatro aviones dan pasadas mortíferas apoyadas en tierra por la soldadesca. Los rebeldes, ese mismo día, matan a medio centenar de personas. Saquean, roban y prenden fuego a las chozas.

El asedio destruye la aldea y quebranta la resistencia jornalera y miliciana. Los que no pueden huir, quedan apresados en El Marrufo, convertido entonces en un campo de concentración, tortura y asesinato. La capilla sirve para encerrar a los niños. Y a las mujeres, que sufren rapado de pelo y viven madrugadas de violaciones y balazos.

El fascismo español mata en la zona a más de centenares de personas entre noviembre del 36 y marzo de 1937. Queda una cifra de entre 300 y 600 desaparecidos procedentes de municipios próximos, según las estimaciones. Y, como testigo, una de las posibles mayores fosas gaditanas y el lugar conocido por los vecinos como “la majá de los muertos”.

Es el genocidio fascista contra el enemigo social y político. El recuerdo de las matanzas está en los nombres nunca olvidados. O en el entierro digno de los desaparecidos –el 1 de diciembre de 2012– en el reconstruido cementerio de La Saucedá. Y en la Casa de la Memoria que rubrica el casco histórico de Jimena de la Frontera o el propio cortijo de El Marrufo, declarado –el 27 de julio de 2014– como Lugar de Memoria Histórica de Andalucía.







# El Marrufo

## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La memoria transmitida en conversaciones de mesa de camilla, y años de investigación y entrevistas a supervivientes, dan fruto: los sondeos arrancan en agosto de 2011. En un paraje desarbolado aparecen restos óseos de cuatro personas y más de 70 evidencias balísticas. La tarea arqueológica de rescate empieza el 1 de julio de 2012.

El proyecto cuenta con un equipo de arqueólogos, antropólogos, historiadores, peones especializados y estudiantes coordinados por el Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar y la Asociación de Familiares de Represaliados por el Franquismo en La Saucedá y El Marrufo (AFRESAMA). Con un detalle crucial: el apoyo económico de Miguel Rodríguez (La Línea de la Concepción, Cádiz, 1948), empresario



andaluz fundador del Grupo Festina y nieto y bisnieto de republicanos ejecutados en el cortijo.

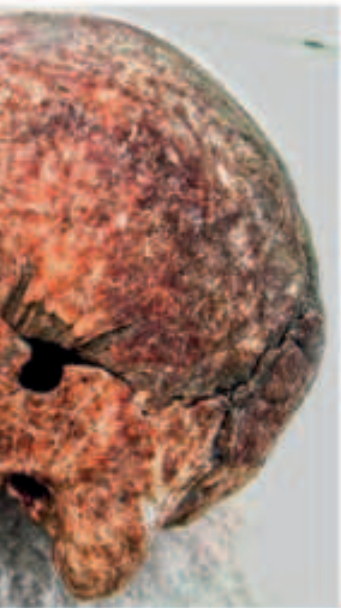
La excavación recupera los huesos de 28 personas enterradas en siete fosas comunes. Son solo una parte de los centenares de víctimas matadas a tiros y golpes y sepultadas de forma clandestina en el valle. Los cadáveres asoman con evidencias de muerte violenta. Trece de estos 23 hombres y cinco mujeres han sido identificados genéticamente.

El área a intervenir está dentro de la finca del Marrufo. Una hipotética cuadrícula acota el espacio de trabajo con unas dimensiones de 50 metros de largo y 32 de ancho, con un total de 1600 metros cuadrados. Las tumbas colectivas están delimitadas por agrupaciones de piedras o “majanos” que señalizan el lugar y protegen los cuerpos de “acciones necrófagas de animales salvajes”, según el informe técnico.











# Puerto Real

## Testimonio vivo del terror franquista

**Localización:** cementerio de San Roque  
**Número de víctimas exhumadas:** 193  
**Fecha de los asesinatos:** desde julio de 1936  
**Trabajos arqueológicos:** varias fases entre 2014 y 2016

**Equipo de campo:** Jesús Román (director),  
Juan Manuel Guijo y Juan Carlos Pecero

**Voluntarios:** Francisco Aragón, Antonio Molins,  
Manuel Arellano, José Antonio Fera, Francisco Lebrón,  
María José Méndez y Susana Rodríguez

**Fotografías:** © Juan Miguel Baquero







# Puerto Real

Testimonio vivo  
del terror franquista

## CONTEXTO HISTÓRICO

“Ejecutado por su idea”. Cuatro palabras que firman el propósito de exterminio. Una frase que sentencia a una víctima y enmarca el holocausto español en el sur. Las cifras del silencio gritan que Puerto Real es testimonio vivo de la ignominia fascista. Narran la verdad, para que nunca se olvide. Para que la pedagogía del terror mute en didáctica de Derechos Humanos.

Porque para doblegar la zona no hicieron falta ejércitos ni batallas. Aunque la historia enterrada cobija una siniestra huella de muerte con la aplicación del bando de guerra, con la barbarie desatada en la asonada golpista. Y un rastro, apenas un surco, en la memoria apagada por la oscuridad de la dictadura que alumbra la excavación en el camposanto que otea la Bahía gaditana.

El creciente agujero del camposanto sirve antaño para arrojar a ejecutados por la represión franquista que proceden del propio pueblo y de Cádiz, San Fernando, El Puerto de Santa María, Rota o Chiclana. Los cadáveres quedan antes expuestos durante días junto a la vía del tren, como advertencia, y enterrados más tarde en cal viva.

“La mayoría de los fusilados eran campesinos, salineros, panaderos y obreros de Matagorda”, describe Francisco Aragón, presidente de la asociación memorialista puertorrealeña. “Hay que dejar claro que no los mataron por llamarse fulanito ni menganito, sino porque tenían una ideología”, subraya. Quedan en la memoria todas las víctimas, como el entonces alcalde republicano, José María Fernández, o los hijos de su homólogo en la Isla de León, Cayetano Roldán.





# Puerto Real

## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

De la fosa común abierta en el cementerio de San Roque salen los huesos de casi dos centenares de personas. Un par de esqueletos son de mujeres y otros nueve de menores que no llegan a los 17 años de edad. Queda, en su momento, como el segundo mayor enterramiento ilegal con víctimas del franquismo abierto en suelo andaluz. Y uno de los ejemplos vivos de los trabajos en fosas comunes.

Casi el 80 por ciento de los restos óseos que guarda la fina arena exhibe evidencias de episodios violentos. Seis de cada diez cadáveres muestra orificios de proyectil. Una veintena cuenta balística asociada. Un centenar, fracturas en el momento de la muerte. Hay cuerpos que, por la postura, parecen emerger de la tierra.

La fosa queda localizada el 15 de junio de 2010 y las diferentes campañas arqueológicas suman múltiples tumbas de inhumación colectiva en relación a asesinatos acontecidos durante tres meses en la bahía gaditana. La escena global es terrorífica: montoneras de huesos repartidos en 32 metros de largo por dos y pico de ancho y una profundidad de más de metro y medio. Hoy ese espacio es Lugar de Memoria Histórica de Andalucía.







## Puerto Real | “Ya está mi abuelo enterrado”

Los huesos del número 29 son de Juan Díaz Menacho. Y los de la caja 56, de Pedro Cumplido Casas. Ambos fueron ejecutados a tiros por los golpistas en el verano caliente del 36 y enterrados en la fosa común de Puerto Real (Cádiz). Los dos cuerpos han recibido digna sepultura, a inicios del mes de marzo de 2021, cerrando el círculo del derecho al duelo de sus familias, tras un trabajo de años que culminó con la entonces segunda mayor fosa de Andalucía como ejemplo del terror franquista.

“Pues ya está mi abuelo enterrado”, dice Amparo Sánchez Cumplido, nieta de aquellos dígitos que ya tienen nombre y apellidos. “Todavía no ha aparecido mi abuela”, lamenta a su vera Francisco Lebrón, uno de los familiares de víctimas del franquismo que ha acudido a la sepultura y homenaje en la lluviosa mañana del sábado 6 de marzo en la bahía gaditana.

“Ya nadie puede decir que mi abuelo no fue asesinado, porque he visto el cráneo, atravesado por una bala de aquí a aquí”. Amparo se toca la sien izquierda, luego la derecha. La Memoria es abrir heridas, dicen algunos. “Es un día de mucha emoción para nuestra familia, muy esperado”, acierta Lourdes Díaz Mateo, nieta de aquel número 29 que ya no pena en el olvido eterno.

Con cerca de 200 esqueletos recuperados de la tierra portorrealeña, los análisis genéticos comparados con más de 50 familias solo han dado resultado positivo en los casos de Díaz Menacho y Cumplido Casas. La dificultad científica es máxima. Muchos descendientes no están. Los restos óseos han sufrido el deterioro de décadas de desmemoria.

La intervención arqueológica en Puerto Real marcó un paradigma en las actuaciones en fosas comunes. La segunda más grande, hasta Pico Reja (Sevilla) y después de Málaga. Y un ejemplo a seguir desde Andalucía, la región más castigada por el terror fascista con al menos 45.566 asesinados y 708 fosas. La zona occidental de la región suma más desaparecidos forzados que el terrorismo de Estado de las dictaduras de Argentina y Chile juntas.





## Puerto Real | “Ya está mi abuelo enterrado”

### Números con nombres y apellidos

El número 29: Juan Díaz Menacho. Tenía 41 años de edad cuando fue asesinado, el 13 de Agosto de 1936. Había nacido en Algar (Cádiz) el 15 de marzo de 1895. Vivía en la Dehesa de los Arquillos con su mujer, Manuela Betanzos Pérez, y siete hijos, Manuel, Isabel, María, José, Luisa, Rosario y Juan. El ADN de éste último ha servido para confirmar el resultado positivo de la prueba genética. Juan Díaz Betanzos (88 años) no ha podido vivir el entierro de su padre debido a su actual estado de salud.

El número 56: Pedro Cumplido Casas. Tenía 32 años cuando un fascista le descerraja un tiro que le atraviesa la cabeza. Nació el 17 de septiembre de 1904 en Puerto Real. Era carpintero, anarquista y vicepresidente del Sindicato Metalúrgico adherido a la CNT. Casado con Dolores Albiach Moreno, tenían a Pedro y Josefa como descendencia. La muestra genética de su hija Josefa Cumplido Albiach (89 años) ha confirmado la relación de parentesco, aunque tampoco ha vivido la sepultura por su estado físico.

“La pena es que no he podido decírselo a mi padre, no sabe nada, por recomendación de los médicos es mejor esperar... pero ya está enterrado con su mujer y su hijo Manuel”, manifiesta Lourdes Díaz, nieta de Juan. “Esto es muy fuerte”, confiesa emocionada. La caja con los huesos del número 29 enfilan la tumba familiar en el cementerio de San Roque en Puerto Real.

“Por lo menos lo tenemos ya recogidito, como debía estar, bien enterrado, y no tirado por ahí”, subraya Amparo Sánchez, nieta de Pedro. “Se cierra un poquito la herida, pero todavía hay una buena cola”, alude sintiendo la búsqueda de miles de víctimas del franquismo. Y no cree que todo esté hecho. “No se hace justicia, los asesinos que mataron a mi abuelo y mucha gente no están vivos, pero se debía saber quiénes fueron, con esto sería bastante”, exige. “Mi abuelo no mató ni hizo daño





## **Puerto Real | “Ya está mi abuelo enterrado”**

a nadie, era jefe de la CNT y una persona muy inteligente que enseñó a muchos, y en ese tiempo lo que querían era gente ignorante, por eso lo mataron”.

### **“No olvidar lo que pasó”**

La Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica Social y Política de Puerto Real hizo entrega de los restos óseos a las familias de Juan Díaz Menacho y Pedro Cumplido Casas, de manos de Paco Aragón y Antonio Molins. Y también sendas cajitas con los objetos asociados a sus esqueletos.

“Un acto muy emotivo” y acorde a la normativa sanitaria provocada por la pandemia de COVID-19. “Hoy recordamos a dos personas que fueron vilmente asesinadas en 1936 por el régimen fascista”, en palabras de Aragón, presidente de la asociación memorialista gaditana. La Memoria, rubrica, “con la idea de no olvidar lo que pasó en nuestro pueblo, aquí no hubo guerra, solo represión, represión por parte de esta jauría de criminales fascistas”.

Los cuerpos de Juan y Pedro fueron recuperados de una enorme fosa común. El Departamento de Medicina Legal, Toxicología y Antropología Física de la Universidad de Granada firma el análisis genético.

La intervención arqueológica arrancó en 2010 y, tras varias fases, la tumba ilegal medía 31 metros de largo por 2 y medio de ancho y 1,60 de profundidad. La tierra entregó hasta 185 personas asesinadas por los golpistas al mando de Francisco Franco y de Gonzalo Queipo de Llano en suelo andaluz.

Solo dos eran mujeres. El sector de edad predominante está por debajo de 30 años. Y destacan nueve sujetos preadultos, de en torno a 17 años. Los esqueletos presentaban episodios violentos en 152 casos, más de la





## Puerto Real | “Ya está mi abuelo enterrado”

mitad orificios por balística y casi un 40% fracturas perimortem. Uno de cada diez tenía proyectiles alojados junto a los huesos, según el informe del equipo encabezado por el arqueólogo Jesús Román, el antropólogo forense Juan Manuel Guijo y el antropólogo físico Juan Carlos Pecero.

Juan Díaz Menacho, número 29. Y Pedro Cumplido Casas, el 56. Dos personas que “dieron su vida por un mundo mejor, como tantos hombres y mujeres de nuestro pueblo cuyo comportamiento ejemplar en la defensa de sus derechos les llevó a la muerte”, según Paco Aragón. Como los esclavos del franquismo, quienes penaron en campos de concentración, sufrieron el expolio golpista o en el exilio... “y todas aquellas personas que han fallecido y que no lograron saber dónde estaban sus familiares”.



“Cada día que identificamos a una víctima, estamos mucho más seguros de lo que no puede volver a ocurrir”, declaraba la ministra de Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, Carmen Calvo, durante la presentación del “plan de choque” de España para atacar la realidad de las fosas comunes del franquismo. “No podemos decirles a los jóvenes que les entregaremos el relevo de una España digna, de una democracia que se homologa con cualquier otra del mundo, si tenemos todavía esta oscuridad detrás de nosotros”, ha insistido la vicepresidenta primera del Gobierno, apuntando el camino a seguir: Memoria contra el olvido.





# Alcalá del Valle

## Los muertos de la finca El Baldío

**Localización:** finca El Baldío  
**Número de víctimas exhumadas:** 4  
**Fecha de los asesinatos:** 18 de septiembre de 1936  
**Trabajos arqueológicos:** del 4 al 6 de agosto de 2015

**Equipo de campo:** René Pacheco (director), Manuel Sánchez, David Ramírez, Nuria Maqueda, Alejandro Rodríguez, Natalia Majstorovich, Marco Antonio González, Juan Carlos García y Nicole Iturriaga

**Fotografías:** © Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH)







# Alcalá del Valle

Los muertos de  
la finca El Baldío

## CONTEXTO HISTÓRICO

Arrastran los cuerpos fuera del cortijo. Los golpistas no esperan al alba. La noche prospera y la comitiva enfila el lugar del crimen. Los disparos rompen una quietud falsa, una calma de mentira porque las balas hacen tiempo que están matando a inocentes.

La tierra arcillosa de la Serranía de Ronda queda abierta para Remedios Partida Morilla. Y para su hijo, José Rodríguez Partida. Una mujer joven yace en la misma fosa. Será Rosa, es probable, novia del chico. Cuentan que está embarazada. Que todos caen abatidos en aquella balacera.

La memoria oral de los vecinos del pueblo custodia el relato. Y en especial el testimonio de una mujer que vive en la finca y asiste a la escena desde una ventana. Va a ser testigo de los asesinatos. En la excavación sale otro cuerpo. La investigación no desvela más nombres pero una pista señala a un sanitario que ese día trabaja en El Baldío.

La represión franquista en la zona se lleva por delante también a José Pérez Jurado, labrador natural de Olvera. O a Juan Guerrero Listán, aguador que vive en una pequeña choza al lado de un huerto detrás del caserío. Casi ciego, está acompañado por una persona con discapacidad intelectual a la que apodan El Tito. Quedan acribillados a tiros.





# Alcalá del Valle

## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La fosa común de El Baldío está en una dehesa cerca del camino que une la vivienda de la finca y la carretera CA-422. Un equipo de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH) realiza los trabajos de prospección, excavación y exhumación arqueológica.

En el enterramiento colectivo aparecen cuatro esqueletos. Uno es el de una mujer preñada de siete meses en el momento de la muerte, según los indicios. Los huesos salen acompañados de un pendiente y peineta española.





Junto a la tumba brotan otros objetos personales. Como un pintalabios, una medalla, alguna moneda, anillos, hebillas, enganches de tirantes, horquillas, un imperdible o suelas de calzado y botones de madera, metálicos y de nácar. Y evidencias de la muerte violenta: cuatro proyectiles y siete vainas de fusil Mauser, tres casquillos y dos proyectiles de pistola.



# Paterna de Rivera

El nido al que dan  
con una escoba

**Localización:** cementerio parroquial  
**Número de víctimas exhumadas:** 8  
**Fecha de los asesinatos:** desde el 23 de julio de 1936  
**Trabajos arqueológicos:** de septiembre a noviembre de 2015

**Equipo de campo:** Jesús Román (director), Juan Manuel Guijo, Bárbara Carrasco, Antonio Ortega, Juan Luis Vega, Miguel Ángel Barea y José Luis Gutiérrez

**Fotografías:** © Juan Miguel Baquero  
© Diputación Provincial de Cádiz





# Paterna de Rivera

El nido al que dan  
con una escoba

## CONTEXTO HISTÓRICO

“Mis niños, mis niños”. El grito de Catalina Sevillano cae escaleras abajo como un desgarró. Un puñado de fascistas saca al arrastre a la mujer, que enfila un desenlace inequívoco: la muerte. Dos de sus hijos asisten a la terrorífica escena por los restos tatuada en la memoria. Días después ejecutan a su marido, Francisco Vega.

El doble crimen sirve de ejemplo de la violencia ejercida contra quienes osan cuestionar el orden establecido. Faltan desde entonces muchas vidas en Paterna de Rivera, con más de 40 asesinados. Como Miguel Pérez Córdón, dirigente de la CNT, y el histórico anarquista Martín Menacho. Y María Arias la Cuina o María Silva Cruz la Libertaria, nieta de Seisdedos y sobreviviente de los sucesos de Casas Viejas.

Una pequeña columna de guardias civiles y carabineros sublevados llega desde Medina Sidonia a rendir el enclave a escasos días del estallido golpista. La corporación municipal resiste y la gente ocupa la calle para defender la legalidad republicana. No hay conflicto armado ni venganza contra elementos derechistas locales. El equilibrio salta en pedazos la aciaga noche del 23 de julio del 36.





## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Casi ocho décadas pasan hasta que acaba roto el piso del cementerio parroquial. Al sol del trabajo arqueológico florece apenas un manojo de las cuatro decenas de víctimas que los rebeldes siembran en el pueblo enclavado en La Janda: ocho víctimas, dos son mujeres. Delitos de lesa humanidad arropados por el oscuro manto de impunidad tejido en la dictadura.

La fosa común evidencia cómo la justicia del terror traspasa todos los límites. La identificación del depósito colectivo desgrana pruebas como la posición de los cuerpos, balística, impactos de proyectil y fracturas. La Universidad de Granada no puede contrastar la identidad de los huesos extraídos.

“A mi madre se la llevaron delante mía. La llevaban por los brazos, con las piernas a rastras por la escalera. La apuntaban con una pistola como si fuera una fiera. Mi madre lo único que gritaba era: mis niños, mis niños”, recuerda Luis Vega Sevillano. Los asesinos obligan a paterneros a abrir “los boquetes”, cuenta. “Nos quedamos como el nido al que le dan con una escoba”, apunta el niño, hoy anciano, testigo de la barbarie del fascismo.

## Paterna de Rivera | “Nadie más iba a pisotearles”

“Te prometí que nadie más iba a pisotearles”. La frase queda para la historia. Va dirigida a Luis Vega. Y la emite su hijo, Juan Luis Vega, presidente de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Paterna de Rivera. Delante tiene, también, un monolito donde han recibido entierro digno ocho víctimas, entre ellas dos mujeres.

Una decena de cajas, repletas de huesos –también del osario aparecido en la excavación–, enfilan el camino del camposanto. Antes han reposado en el centro cultural V Centenario. Las manos de familiares de represaliados por el franquismo, de miembros de asociaciones memorialistas y defensores de los Derechos Humanos, representantes del municipio... portan las pequeñas arcas de madera.

La sepultura digna queda erigida justo en el lugar donde, durante décadas, estuvo la fosa. Un monumento realza el espacio. Dos enormes manos de bronce esculpidas por Jesús Cuesta Arana: una masculina con el puño cerrado y una femenina sujetando un libro.

Una alegoría sobre “el vigor, la fuerza... pero también la libertad”, en palabras de su autor. En la parte frontal se inserta una placa con una reflexión de José Saramago: “Somos la memoria que tenemos y la responsabilidad que asumimos, sin memoria no existimos y sin responsabilidad quizás no merezcamos existir”.

Los análisis de identificación genética realizados en la Universidad de Granada nunca dieron resultado positivo. El ADN de los familiares no pudo ser casado con los restos óseos procedentes de la fosa común. Pero las víctimas sí han recibido el homenaje y reconocimiento del pueblo.



CEMENTERIO PARROQUIAL



# Cádiz

## Terrorismo golpista en Puerta de Tierra

**Localización:** antiguo cementerio de San José

**Número de víctimas exhumadas:** 95

**Fecha de los asesinatos:** desde julio de 1936

**Trabajos arqueológicos:** varias fases a partir de 2016

**Equipo de campo 1:** Jesús Román (director),  
Juan Manuel Guijo, José María Gener, Jorge Cepillo,  
Rocío Martínez y José Luis Gutiérrez

**Equipo de campo 2:** José María Gener (director),  
Fátima Barreiro, María José Gámez, Francisco Moncayo  
y Juan Manuel Guijo

**Fotografías:** © Juan Miguel Baquero  
© José Juan Díaz, Universidad de Cádiz





# Cádiz

Terrorismo golpista  
en Puerta de Tierra

## CONTEXTO HISTÓRICO

Cádiz buscando a sus muertos. La Tacita de Plata ensangrentada por el terrorismo golpista. Otra ciudad sin guerra. Centenares de almas en las cunetas de su íntima desmemoria. “Y creo en la vida eterna de los carnavales”. Como que la chusma selecta, permitan el símil, sea antaño republicana y cantada a destiempo.

“Que padeció el poder bajo tantos tiranos / hasta ser crucificado, muerto y sepultado”, escribe Juan Carlos Aragón en el credo de Los Peregrinos. Como que Cádiz sea la comparsa de su propio destino. Como un pueblo “creador del cielo inmenso de los pobres / y creador de la tierra como calle”.

Que aquella tierra recoge ahora sus huesos como páginas que cuentan el tiempo de paseos nocturnos al foso de Puerta de Tierra. De garbeos de gatilleros a la plaza de toros o el castillo de San Sebastián. De cadáveres que amanecen cosidos a tiros. De sangre en las calles. Y muerte en las playas de la Victoria y la Caleta.

“Sus huerfanitos lloran de pena, / sus adversarios, su chusma selecta, / le brindan el último credo en la plaza de su corazón”, homenajea Antonio Martínez Ares. “Por el castillo del Falla corre un rumor, / un triste duelo se escucha desde el salón, / vienen a miles los peregrinos”, hilvana.



### **“Niños rojos” del barrio La Viña**

La ciudad vive el primer impacto del terror caliente y en días roza las 600 personas asesinadas. Las tropas coloniales, encarnizadas en la guerra en África del Norte, llegan vía marítima por la capital y Algeciras. La embestida siega la resistencia: el 19 de julio del 36 caen las barricadas del pueblo. Los sublevados castigan los barrios gaditanos durante semanas.

Cádiz es de las primeras plazas en manos franquistas. Y un crucial bastión para la victoria rebelde. “Hablar de guerra civil en la ciudad de Cádiz no deja de ser una interesada hipérbole que pretende ocultar la realidad: que lo que hubo fue un golpe de Estado que, eso sí, triunfó”, atestigua el historiador José Luis Gutiérrez Molina.

La devastación no puede, sin embargo, con las pruebas del genocidio contra la chusma selecta republicana. Ahí está la memoria. Todo sea por esos “niños rojos del barrio de La Viña” que describe algún consejo sumarísimo. Los “huerfanitos” que “lloran de pena”. Por el peregrino que late “hasta ser crucificado, muerto y sepultado”. Y el pueblo “creador del cielo inmenso de los pobres”.

# Cádiz

## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La compleja tarea arqueológica rescata más de un millar de individuos del abandonado cementerio de San José. Varias decenas de los esqueletos pertenecen a víctimas del franquismo. Algunos huesos ya tienen nombre y apellidos, como el practicante Alfonso López Quera o el marinero vasco Dionisio Arechavala.

La balística amanece empapada en arena del camposanto. Los esqueletos bañados por objetos personales que actúan como testigos de vida: peines, cepillos de dientes, una cartera, unos gemelos. Y hasta una caja de pastillas marca Juanola. Salpicado todo por cráneos perforados a disparos, roturas en extremidades o impactos en columna vertebral y cadera, como advierte el estudio científico.

El complejo proceso arqueológico desvela que gran parte de los enterramientos colectivos han sido destruidos. La gran obra de basamento subterráneo realizada sobre la fosa en el año 79 “desafortunadamente” provoca un “porcentaje de destrucción altísimo”, en palabras del arqueólogo municipal, José María Gener. “Un 75-80% de la fosa fue alterada con esa cimentación que llega hasta el fondo, hasta la roca”, explica.

Cádiz desentierra también las historias de sus niños perdidos. En mitad del desmadre, del olvido impuesto, la ciudad se erige en una suerte de paradigma de la reparación sobre las desapariciones forzadas infantiles en el franquismo con tumbas abiertas para desentrañar la pandemia de los bebés robados. Porque el drama sigue vivo.





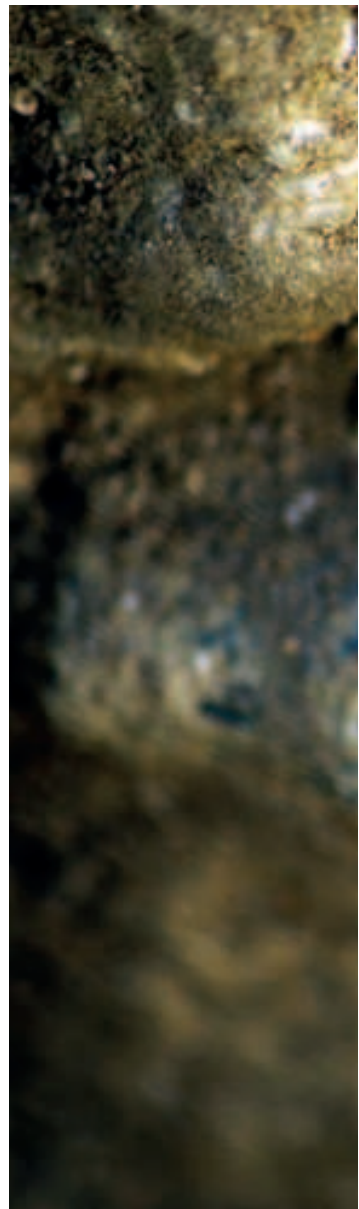
# San Fernando

## La fosa de los soldados leales a la República

**Localización:** cementerio municipal  
**Número de víctimas exhumadas:** 147  
**Fecha de los asesinatos:** desde el 21 de julio de 1936  
**Trabajos arqueológicos:** a partir del verano de 2017

**Equipo de campo:** Jorge Cepillo (director),  
Juan Manuel Guijo, Javier Pérez Guirao, Félix Urra,  
María José Rodríguez, Aída Muñoz y Susana Rodríguez

**Fotografías:** © Juan Miguel Baquero





# San Fernando

La fosa de los soldados  
leales a la República

## CONTEXTO HISTÓRICO

Un grupo de militares se niega a sacar las tropas a la calle. No secundan la rebelión contra la democracia. Y la lealtad a la República acaba descerrajada a balazos. De las 229 víctimas de los golpistas documentadas en San Fernando, más de la mitad son miembros de la Armada opuestos al denominado por los fascistas como “glorioso Alzamiento Nacional”.

Las muertes en la antigua Isla de León arrancan en julio del 36, pero los fusilamientos tras Consejo de Guerra alcanzan el año 1941. Caen abatidos oficiales y soldados, infantería, fogoneros, radiotelegrafistas... y dotación de buques como el destructor Almirante Ferrándiz o el cañonero Cánovas del Castillo. Con dos casos emblemáticos, el capitán de Corbeta Virgilio Pérez y el comandante de Infantería de Marina Manuel de Sancha.





Los represaliados atestan varias tumbas ilegales después de la justicia al revés que aplican los golpistas para castigar como rebeldes a los demócratas. Con otros muchos sentenciados por su filiación política o sindical, sumergidos todos en la arena que riega la costa atlántica andaluza. Como Cayetano Roldán Moreno, último alcalde republicano, al que ha buscado su nieto, el recordado Juan Manuel Fernández Roldán.

El diputado Juan Antonio Delgado (Unidos Podemos) registró una pregunta parlamentaria –año 2017– al hilo de la información periodística publicada sobre el caso en [elDiario.es](http://elDiario.es). Y la respuesta oficial del Gobierno de España presidido por Mariano Rajoy fue nula. Como si no existieran. El Ministerio de Defensa acabó reconociendo la existencia de la fosa común con más de un centenar de soldados.

# San Fernando

## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Botas robustas y una chaqueta militar de botonadura doble con unas anclas como sello. Las fosas isleñas arrojan pistas que dibujan a los militares leales al Gobierno de España. Trazos vitales. Como el resto de objetos: unas gafas, una petaca de tabaco, medallas, minas de lápices. O los huesos rotos y los orificios de bala. Vestigios, todos, de los crímenes golpistas.

Los restos de otro centenar, que no corresponden a represaliados, también han sido recuperados. Los trabajos arqueológicos desarrollados en el cementerio local recuperan casi a centenar y medio de personas. Los restos óseos humanos aparecen en distintos enterramientos colectivos: 39 sujetos en la Fosa 1, 33 en la segunda, 67 en la 5, dos cuerpos en la tumba 7 y otros seis en la sepultura común número 8.

Las víctimas aparecen en dos tramos del camposanto. La excavación —que continúa abierta varios años por las dificultades encontradas en el camino— no puede intervenir en parcelas próximas a manzanas de nichos. Los primeros sondeos con resultados positivos datan de octubre de 2016, ejecutados por la Asociación por la Recuperación de la Memoria Democrática, Social y Política de San Fernando (AMEDE). Al año siguiente arrancan las labores propias de exhumación.







# Benamahoma

## El genocidio de los Leones de Rota

**Localización:** antiguo cementerio

**Número de víctimas exhumadas:** 67

**Fecha de los asesinatos:** desde agosto de 1936

**Trabajos arqueológicos:** tres campañas de octubre de 2017 a septiembre de 2019

**Equipo de campo:** Jesús Román (director), Juan Manuel Guijo, Raquel Lacalle, Antonio Domínguez y Antonio Ortega

**Fotografías:** © Juan Miguel Baquero







# Benamahoma

El genocidio de  
los Leones de Rota

## CONTEXTO HISTÓRICO

Los huesos de un niño de 16 años afloran cubiertos por los terruños del antiguo camposanto. La osamenta certifica la matanza, el odio y el ensañamiento encarnizado de los golpistas. La retahíla que traza las secuelas de la estrategia de aniquilación del adversario social y político.

La fotografía de una barbarie silenciada durante décadas, latente en el Parque de la Memoria. Benamahoma aflora como uno de los epicentros de la pedagogía del terror aplicada por los fascistas en la sierra gaditana. Una masacre desvelada por el trabajo arqueológico.

El volumen de la represión confirma las tesis que apuntan testimonios orales e investigaciones históricas: en la pequeña aldea, tras el golpe de Estado que provoca la guerra civil española, numerosos lugareños y vecinas de Villamartín, El Bosque o Prado del Rey, van a ser asesinadas.

Todas víctimas de la crónica genocida escrita a sangre y fuego entre agosto y septiembre de 1936 por el grupo de falangistas conocidos como Leones de Rota. Un grupúsculo terrorista liderado por Fernando Zamacola Abrisqueta.

La propia dictadura de Franco certifica los sucesos al juzgar a uno de los responsables de la carnicería, el cabo de la Guardia Civil Juan Vadillo. Queda registrado en el Procedimiento Sumarísimo N° 1098 de 1940, como cuenta Francisco Espinosa Maestre en uno de los capítulos del libro *La Justicia de Queipo*.



## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Las campañas arqueológicas suman un total 67 personas rescatadas de 19 fosas comunes en el viejo cementerio. Las cifras sitúan el enclave gaditano como la intervención con más restos óseos recuperados en zona rural hasta el momento.

Una masacre desvelada en tres exhumaciones. El equipo científico desarrolla la primera fase entre octubre de 2017 y febrero de 2018. La segunda, de junio a octubre de ese año, suma 57 víctimas en 16 tumbas ilegales. La última excavación en 2019 cierra el círculo con otra decena de represaliados.

Entre los cadáveres hay un adolescente y otros cinco individuos que apenas superan la veintena. Y tres mujeres. El resto de los huesos corresponden a hombres en los que predomina la franja de edad de 30 a 45 años. La mayor parte de los esqueletos presenta fracturas *perimortem* y orificios de bala.









## Ana y María | “El drama de las hermanas Sarmiento”

Están a escasos metros de la fosa que no se atreven a ver. “No, no miramos, nos quedamos aquí arriba”, repiten Ana y María. Como si ladera abajo hubiera un abismo. Como si de la tumba abierta emanara todo el dolor acumulado en una vida de gritos callados.

“Nunca le hemos visto la cara a nuestro padre”, dicen. Ellas, que ya tienen más de 80 años de edad. Y no pueden echar los ojos encharcados al agujero excavado en la tierra. No aciertan a mirar los huesos al aire. Porque una de esas personas bien puede ser Antonio Sarmiento Gutiérrez, su padre, arrastrado y asesinado por los fascistas desde el vecino pueblo de El Bosque.

Es el drama de las hermanas Sarmiento. El de las víctimas del franquismo. “Tengo una cosita, como nervios por dentro”, confiesa María. “Yo sí estoy muy nerviosa”, tuerca Ana. Porque ya saben “dónde está” su padre, revelan en mitad de una “extraña mezcla de alegría y tristeza”.

“Sabíamos lo que nuestra madre nos podía contar”. Cuando Ana Barea Fernández, enlutada por Antonio, rompía el manto de silencio. Ahora sus hijas sí pueden hablar. Porque en “aquellos tiempos”, dicen, “había más opresión”. “¿Qué oíamos en casa? Nada. Antes no se escuchaba nada, éramos chicas y mientras crecimos, qué nos iba a contar”. Siguen. “Yo tenía seis meses y ella tenía dos añitos”.

“Cuando fuimos mayorcitas... ella (su madre) no quería que viniéramos aquí. No sabíamos por qué, hasta que cuando teníamos doce o trece años empezamos a conocer cosas”, dice Ana. “Tenía miedo de que le pudiera pasar algo, porque se llevaban a la gente y ya no se volvía a saber nada. Y por nosotras también tenía miedo. Siempre estábamos asustadas”, alerta María.



El asesinato de su padre “fue una tragedia en nuestra casa”. “A nuestro padre se lo trajeron de El Bosque junto a otras cinco o seis personas”, continúan. “Nuestra madre se quedó sola y sólo con sus manos para sacarnos adelante, ni había pagas de viudedad ni nada”, sostienen.

- “Ya habíamos venido aquí otras veces, cuando empezaron a cavar las primeras veces. Tengo una cosita, como nervios por dentro”.

- “Yo sí estoy muy nerviosa, temblaba mucho pero... es una mezcla de alegría y tristeza, porque vamos a saber dónde están”.

- “Aunque no le hemos visto nunca la cara a nuestro padre”.

- “Tenemos una foto de cuando estaba en la guerra de Melilla”.

# Setenil de las Bodegas

## Cuerda de presos hasta Las Arenas

**Localización:** cementerio municipal  
**Número de víctimas exhumadas:** 6  
**Fecha de los asesinatos:** 30 de junio de 1937  
**Trabajos arqueológicos:** junio de 2018

**Equipo de campo:** Jesús Román (director),  
Juan Manuel Guijo y Antonio Domínguez

**Fotografías:** © Jesús Román







# Setenil de las Bodegas

Cuerda de presos  
hasta Las Arenas

## CONTEXTO HISTÓRICO

Una pena de muerte “ratificada” por telegrama. El mensaje llega desde el denominado Cuartel General del Generalísimo. Así lo rubrica el Consejo de Guerra al que someten a los reos en el pueblo de Algodonales. Ya están a las puertas del final de sus vidas, “cuando estos ingresen en Capilla”, reza la nota.

La suerte definitiva está echada. Y los matan en Las Arenas una semana después, dice el documento fechado a 23 de junio del 37. “En Setenil siendo las seis horas del día 30 de junio de 1937, cumpliendo lo ordenado”, arranca la diligencia de ejecución.

La cuerda de presos está formada por Juan Rocha Rivas, de apodo Juan Venta y Antonio León Muñoz, el Cojo León. También José Domínguez Rosa, el de Rosa, Juan Corbacho Bastida y José Bastida Bastida, conocido como Saliré. Cae además Juan Manuel Vilches Bastida. El más joven tiene 27 años, el mayor 51.

“Quedando los mismos muertos a la primera descarga que se les hizo”, describe el papel. “Habiendo sido reconciliados hasta el último momento con el sacerdote que les acompañaba”, continúa, “han sido ejecutados”, culmina el texto con rigor burocrático. Las autoridades golpistas deben “levantar acta de la ejecución” y reseñan “el lugar del enterramiento”.



# Setenil de las Bodegas

## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Los huesos brotan ahí donde citan los testimonios orales. Son seis personas con signos de muerte violenta, como acreditan los cráneos con orificios de bala. Queda al aire también algún proyectil entre los terruños mancillados. La excavación lee una fosa de trinchera con una anchura de apenas medio metro y unos siete de longitud. La tumba colectiva está excavada a la entrada del camposanto.

El empleo de un georradar de la Universidad de Cádiz, bajo la coordinación del profesor Lázaro Lagóstena, acota la búsqueda con anterioridad. La exploración ya proyecta indicios contundentes junto al cenotafio que sirve para marcar el lugar donde yace otro de los setenileños asesinados por los golpistas, Vilches Bastida. Y ahí están.

El origen del proceso data del año 2016 cuando David Marín reclama ayuda a la Diputación de Cádiz para buscar a su bisabuelo, José María Marín Camacho, concejal socialista de Setenil asesinado el 19 de septiembre de 1936.





# Jimena de la Frontera

## El castillo vestido de negro

**Localización:** cementerio del Castillo-Fortaleza  
**Número de víctimas exhumadas:** 19  
**Fecha de los asesinatos:** desde septiembre de 1936  
**Trabajos arqueológicos:** desde julio de 2020

**Equipo de campo:** Jesús Román (director), Esther Moraga, María José Gámez, Andrés Rebolledo, Juan Bilbao, Antonio Ortega  
**Voluntaria:** Concha González

**Fotografías:** © Juan Miguel Baquero  
© Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar







# Jimena de la Frontera

El castillo vestido  
de negro

## CONTEXTO HISTÓRICO

Los golpes de azada quiebran la tierra del viejo cementerio jimenato. Pero esta vez son las familias de víctimas quienes rompen el suelo de la vetusta fortaleza. A ocho décadas de los terribles episodios que vistieron de negro el castillo. Y están rescatando sus huesos, sus historias, sus nombres.

Jimena de la Frontera sufre tres oleadas de asesinatos. Las batidas siegan la vida de decenas de personas con septiembre de 1936 marcado en rojo en el macabro calendario del terror golpista. Caen en cascada las denuncias de los falangistas, las detenciones, los secuestros y las muertes a tiros de civiles desarmados.

La Desbandá escala una nueva cima en la represión desde febrero del año 37. Decenas de miles de refugiados huyen de las matanzas por la carretera de Málaga a Almería al tiempo que arrecia el ataque por tierra, mar y aire por fuerzas sublevadas con apoyo militar de la Alemania nazi de Adolf Hitler y de la Italia fascista de Benito Mussolini. La serpenteante línea costera vive así el mayor crimen de guerra de la época, con unos 5.000 muertos.





### **Olas de castigo**

Los golpistas aprovechan el postrero regreso de muchos desplazados para seguir matando. Una perversa venganza que suma capítulos más allá del final de la contienda. En el conteo de víctimas en el pueblo hay hasta el momento 117 personas.

Uno de los escenarios clave de los crímenes es el Castillo-Fortaleza convertido en camposanto. Ahí están enterradas al menos 31 víctimas, según las investigaciones previas. Averiguaciones posteriores amplían el círculo de la barbarie hasta 1949 con más personas mal ajusticiadas en aplicación de la Ley de Fugas. Y ahí, en el baluarte defensivo levantado sobre el Cerro de San Cristóbal, hay cuerpos con evidencias de muerte violenta.

Cuando los huesos afloran, brotan semillas que curan la desmemoria. “Mi abuela, mis padres y mis tíos intentaron recuperar los restos pero fue infructuoso hasta la fecha. Se ha trabajado durante muchos años para recuperar los restos de más de una veintena que están enterrados en este cementerio. Es un día muy emotivo y estoy esperanzado con que algunos de los restos encontrados sea el de mi abuelo”, apunta Pascual Collado, que acude en busca de su abuelo, Pascual Collado Jiménez, matado a tiros el 6 de octubre de 1936.









## **INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA**

El trabajo arqueológico arranca de forma simbólica el 1 de julio de 2020 cuando varios familiares de represaliados sacuden el piso armados con herramientas. Tiembla el patio número cuatro del antiguo camposanto. Los sondeos de un año antes localizan una fosa común con cinco personas.

Junto a los cuerpos aparece un botón, un gemelo y la suela de una zapatilla. Un año después, la tarea arqueológica exhuma a 13 víctimas. La siguiente campaña, en el verano de 2021, ataca el hallazgo de una nueva





tumba colectiva. Los indicios de muerte violenta son determinantes. Aunque las sepulturas clandestinas aparecen alteradas por la actividad funeraria realizada en un espacio cementerial con uso hasta los años 70 del siglo XX.

“Dos centenares de personas asisten al homenaje y entierro de diecinueve víctimas del franquismo recuperadas”, titula en una nota de prensa –fecha el 30 de octubre de 2022– el Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar. Las cajas con los restos óseos han sido sepultadas en un panteón en el cementerio nuevo de San Pablo. Ahí se vive cómo se cierra el círculo, el duelo.







# Trebujena

## Cuando La Moricha sale viva de la fosa

**Localización:** cementerio municipal  
**Número de víctimas exhumadas:** 76  
**Fecha de los asesinatos:** desde el 20 de julio de 1936  
**Trabajos arqueológicos:** de julio a agosto de 2021

**Equipo de campo:** Andrés Fernández, María Isabel Brenes, Cristóbal Alcántara, María de la Rubia, Isabel Gómez, José Carlos Escalante

**Fotografías:** © Aratispi Patrimonio







# Trebujena

Cuando La Moricha  
sale viva de La Fosa

## CONTEXTO HISTÓRICO

Las autoridades republicanas mantienen el orden público. Que nada, ni nadie, saque los pies del tiesto. Que haya paz. Y cuando arrecian las noticias sobre el golpe y el ejército en África enarbola las armas cargadas, los obreros de Trebujena organizan la resistencia.

El pueblo va a defender la República. Controlan el único teléfono que existe en la zona, confiscan las armas, requieren el acuartelamiento de la Guardia Civil y piden a los agentes que mantengan la lealtad a la democracia. Pero los jornaleros afean la quietud oficial. Asaltan el Ayuntamiento.

La toma del armamento disponible sirve para preparar tareas de vigilancia. Al día siguiente cortan las carreteras de acceso a la localidad. Es la mejor manera, piensan, de impedir su ocupación por las tropas golpistas.



### **La matanza cotidiana**

Un camión cargado de falangistas y guardias civiles frena en el paraje conocido como La Tolla. Una zanja corta el camino. Corre el 20 de julio del 36, que parece entonces congelado en todos los relojes. Los braceros, ocultos, abren fuego. Matan a un agente, dejan otros siete heridos. Y obligan su retirada.

Los fascistas justifican en estos sucesos la posterior represión. Solo unas horas después, un destacamento sublevado procedente de Jerez de la Frontera entra en Trebujena sin encontrar resistencia. Toman el Consistorio local. Los asesinatos explotan, desde ese día, como pieza cotidiana.

La tapia del cementerio sirve como lámina para el fusilamiento. Una matanza casi diaria extendida hasta el 28 de diciembre. También cae a tiros gente de otros municipios como Lebrija. Uno detrás de otro. Al menos hasta contar 113 víctimas. Una de ellas es Juana Aguilar Pazos, alias La Moricha, la única mujer trebujenera ajusticiada a balazos. Pero arrojada todavía viva a la fosa. Consigue salir de la tierra. Deja ahí a su marido, asesinado. Escapa. Y queda como testigo del lugar que marca tumba clandestina.

# Trebujena

## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

76 personas en 14 fosas. El resultado de la intervención arqueológica es contundente. Las evidencias de depósitos colectivos con represaliados por el franquismo sellan el objetivo principal del proyecto: localizar las fosas, delimitar su perímetro y analizar y exhumar los restos óseos humanos detectados.

Los trabajos de campo empiezan el 5 de julio de 2021. Los primeros movimientos de tierra llegan de mano de descendientes de las víctimas y miembros de la Corporación Municipal. La búsqueda está fundamentada en la solicitud de familiares de los asesinados.

Vidrios, cerámicas fragmentadas, objetos metálicos... Una cantidad sorpresiva de materiales están vertidos sobre las fosas comunes. Las pertenencias cobijan las sepulturas ilegales. Como algún proyectil o restos de cal. Y ahí están los cuerpos. En un lugar marcado con monumentos en recuerdo de los represaliados que sirven de custodia y preservación, además de punto de encuentro para homenajes desde 1979.







# Benaocaz

## La fosa del Pocito

**Localización:** paraje de la Manga de Villaluenga

**Número de víctimas exhumadas:** 2

**Fecha de los asesinatos:** otoño de 1936

**Trabajos arqueológicos:** 6 y 7 de mayo de 2022

**Equipo de campo:** Jesús Román, Antonio Domínguez,  
Juan Manuel Guijo

**Fotografías:** © David Doña





# Benaocaz

La fosa  
del Pocito

## CONTEXTO HISTÓRICO

Dos coches paran en la cuneta. Hay varias personas a bordo. “Llegaron cinco y se fueron tres, y entre medias los tiros”, recuerda uno de los testigos del suceso, Modesto Barragán. Él mismo estaba con su ganado en una de las laderas que delimitan paraje conocido como la Manga de Villaluenga.

Barragán, ya fallecido, era cabrero y contó su testimonio en 2006 junto a otro vecino de Villaluenga del Rosario, Antonio Pérez. Ambos entregan sus recuerdos a Jesús Román. El arqueólogo tiene constancia entonces del enclave donde está oculta desde entonces la conocida como fosa del Pocito.

Y 86 años después de los crímenes, van a ser encontrados los cuerpos. Los cadáveres fueron protegidos y señalizados por ganaderos mediante un majano, situado a corta distancia de un pozo empleado como abrevadero.

La memoria oral marca además dos posibles nombres para las víctimas: dos vecinos de Grazalema, uno miembro de la familia conocida por el apodo de Los Marinos y un hijo del tío de La Perrita, que fueron asesinados al amparo de los bandos de guerra de 1936, según indicaba el exalcalde grazalemeño, Antonio Mateos, en la base de datos de los estudios previos recopilados por Román.





## **INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA**

Los huesos aparecen en la tierra. Los cráneos casi se tocan. Los esqueletos están encajados entre rocas del subsuelo y en disposición norte-sur. Los restos óseos humanos dibujan dos personas. Es la fosa del Pocito.

El enterramiento clandestino está localizado en el término de Benaocaz, en las proximidades de la carretera A-2302 que enlaza con la localidad de Villaluenga del Rosario. En un gran llano a la izquierda del camino y marcado por ese conjunto de piedras, según el Mapa de Fosas de Andalucía.

La intervención ha sido promovida por la Diputación de Cádiz, en el marco de la convocatoria de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP) para actividades relacionadas con la memoria histórica.

# Villamartín

“Aquí hay deditos”

**Localización:** cementerio municipal

**Número de víctimas exhumadas:** 28 (en proceso)

**Fecha de los asesinatos:** desde julio de 1936

**Trabajos arqueológicos:** desde septiembre de 2022 (en proceso)

**Equipo de campo:** Jesús Román (director), María José Gámez, María José Orozco, Juan Carlos Bilbao, Antonio Domínguez, Antonio Ortega, Manuel Holgado, José María Gutiérrez, Juan Manuel Guijo

**Fotografías:** © Juan Miguel Baquero







# Villamartín

“Aquí hay deditos”

## CONTEXTO HISTÓRICO

“Aquí hay deditos”. La frase es de la antropóloga María José Orozco. Acaba de descubrir más huesos. Destila en tres palabras el pacto implícito entre la ciencia y las víctimas: rigor y humanidad. Y firmeza, honestidad. Distancia para leer el contexto de violencia extrema y manos extendidas para acariciar la tierra. Compromiso firme para desenterrar graves violaciones de los Derechos Humanos sepultadas durante décadas.

La represión fascista deja en el pueblo más de un centenar largo de ejecutados. Un pueblo sin guerra que suma estas víctimas a las miles que acoge el suelo gaditano. Pasajes del genocidio fundacional del franquismo que recoge el libro *República, guerra civil y represión en Villamartín 1931-1946*, de Fernando Romero.

Un contexto histórico enmarcado entre “las primeras poblaciones que caen en la sierra de Cádiz”, indica Jesús Román. “Muertos de derechas solo se atribuye un caso y el resto hay listados de más de cien víctimas que provoca la represión”, amplía. “Es solo una parte”, añade, aludiendo además a los ecos en poblaciones cercanas como Arcos de la Frontera y Bornos o al que se conocía como “camión de la carne” que hacía “un recorrido tétrico en el que va recibiendo los cadáveres y los va depositando en un cementerio u otro según el recorrido”.





## **Heredar el dolor**

La represión villamartinense es entonces un goteo de muerte. Uno de aquellos ejecutados a balazos será Manuel Perea Méndez. “Yo he heredado el dolor que él ha padecido”, cuenta a pie de fosa su bisnieta, Virginia Perea. “Es una causa que tengo pendiente desde muy chiquitita, porque mi abuelo siempre nos ha enseñado su historia, nos lo ha contado”, dice.

A Manuel los golpistas lo secuestran, “lo montan en el camión”, y lo encaminan a la muerte. A uno de sus hijos, Pedro, con 15 años, también lo suben. Aunque al final dejan al crío amarrado a un árbol durante horas. No lo matan. María, la madre, asiste a la escena. Un paraje del terror que manca, por siempre, a la familia. A todas.

Y entre las familias de estos asesinados la inquietud crece, porque el presupuesto mengua y temen que la excavación expire y queden fosas por buscar. Es la lucha contrarreloj para no “enterrar por tercera vez” a las víctimas del franquismo. La primera, cuando fueron asesinadas por los golpistas. La segunda, tras el hallazgo de las tumbas colectivas –casi 86 años más tarde– con sondeos que arrojaron resultados positivos en un proyecto que solo permitía localizar las inhumaciones.

# Villamartín

## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

El trabajo arqueológico rompe las previsiones iniciales con más de 20 cuerpos localizados en las primeras fases de la exhumación. Las fuentes, y testimonios, señalan “una gran fosa a la que tenían que bajar por escalera” pero el terreno desvela “un gran espacio donde se entierran varias sacas de represaliados”, según el equipo técnico.

Los sondeos de febrero de 2022 ya marcaron la presencia de esqueletos con evidencia de muerte violenta. Las fosas están muy alteradas por la actividad funeraria posterior. Una situación que dificulta la tarea. Los trabajos son financiados por Diputación de Cádiz y el propio equipo técnico apunta que van a exhumar todos los restos óseos humanos.

El contexto ofrece “cuerpos amontonados, alguno bocabajo, con claros indicios de muerte violenta, proyectiles... y queda un espacio hasta completar 110 metros cuadrados estimados, pero el tamaño real no lo sabemos”, explican la dirección arqueológica. ¿Cuántas fosas más hay en el cementerio? ¿Cuántas víctimas?





















Queda tierra por abrir

Las labores de rescate de restos óseos de víctimas del franquismo no siempre culminan de forma positiva. A las exhumaciones recopiladas en el libro *Cádiz. Tierra con Memoria* hay que sumar otros trabajos arqueológicos como las propias intervenciones negativas, sondeos, localizaciones e incluso estudios históricos y de viabilidad.

La tarea realizada hasta ahora supone solo una parte del camino. Queda tierra por abrir. Quedan muchas personas por recuperar. Queda que Cádiz siga aportando su propia luz a las graves violaciones de Derechos Humanos cometidos por los franquistas y que España, en su mayor parte, continúe sin resolver.



# Otras intervenciones arqueológicas

## **JIMENA DE LA FRONTERA**

**Localización:** la Cruz Blanca, paraje rural

**Resultado:** fosa común localizada, recuperados cuatro cuerpos, enterrados dignamente en el cementerio local

**Trabajos arqueológicos:** 1979

**Equipo de campo:** familiares, primera exhumación en la provincia (sin criterio arqueológico)

## **ARCOS DE LA FRONTERA**

**Localización:** cementerio municipal

**Resultado:** fosa común no localizada

**Trabajos arqueológicos:** 2016

**Equipo de campo:** Jesús Román (director), Juan Manuel Guijo y Antonio Ortega

## **BORNOS**

**Localización:** cementerio municipal

**Resultado:** fosa común no localizada

**Trabajos arqueológicos:** febrero de 2018

**Equipo de campo:** Jesús Román (director)

## **CHICLANA**

**Localización:** cementerio San Juan Bautista

**Resultado:** fosa común no localizada, posible afección por obras relacionadas con la actividad funeraria

**Trabajos arqueológicos:** marzo de 2011

**Equipo de campo:** Andrés Fernández (director)

# Otras intervenciones arqueológicas

## EL PUERTO DE SANTAMARÍA

**Localización:** cementerio municipal

**Resultado:** fosa común no localizada, sondeos geotécnicos

**Trabajos arqueológicos:** julio de 2019

**Equipo de campo:** Jesús Román (director), Juan Manuel Guijo, Francisco Aragón, Antonio Molins, Foro por la Memoria de El Puerto de Santa María

## JEREZ DE LA FRONTERA

**Localización:** antiguo cementerio de Santo Domingo, actual parque Scout

**Resultado:** fosa común no localizada, sondeos geotécnicos

**Trabajos arqueológicos:** desde octubre de 2019

**Equipo de campo:** Jorge Cepillo (director) y Susana Rodríguez

## JEREZ DE LA FRONTERA

**Localización:** finca La Jarda

**Resultado:** fosa común no localizada

**Trabajos arqueológicos:** junio de 2014

**Equipo de campo:** Jesús Román (director)

## MEDINA SIDONIA

**Localización:** cementerio municipal

**Resultado:** fosa común no localizada

**Trabajos arqueológicos:** enero de 2017

**Equipo de campo:** Jesús Román (director) y Juan Manuel Guijo

## ROTA

**Localización:** parque del Mayeto

**Resultado:** fosa común no localizada

**Trabajos arqueológicos:** febrero de 2019

**Equipo de campo:** Jesús Román (director)



Este libro se terminó de imprimir  
en los talleres de Coria Gráfica, S.L.,  
el día 10 de diciembre de 2022,  
coincidiendo con  
el Día de los Derechos Humanos

## Recuperar a desaparecidos: una tarea viva

Los trabajos arqueológicos recogidos en el libro *Cádiz. Tierra con Memoria* narran la esencia en la búsqueda de los desaparecidos forzados: las exhumaciones, la recuperación física de las víctimas. La tierra debe contar la verdad.

España debe ofrecer luz y taquígrafos a episodios sometidos al olvido y la impunidad. Que cada fosa abierta sea una irrefutable clase de Historia. Cádiz está haciendo ese camino: investigar las graves violaciones de Derechos Humanos cometidas por el franquismo y que, en gran parte, están por resolver.

